

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, quia tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 reas. rs. trimestre.—les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída por el señor secretario Carratalá el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió lectura de la siguiente proposición, autorizada por las secciones:

«Se volverán a crear tantas acciones de carreteras y demás de su misma índole como se hayan ya amortizado, y se destinarán exclusivamente a completar las obras públicas ya aprobadas.

Palacio de las Cortes, 7 de Mayo de 1869.—José María Orense.—Díaz Quintana.—Santiago Soler y Plá.—José Compe.—Pedro Caymó.—Bascós.—Manuel Carrasco.—Federico Rubio.

El señor marqués de ALBAIDA: Voy a ser sumamente breve, y no diría una palabra en apoyo de esta proposición si no fuera porque deseo se comprenda bien el objeto que me propongo, con tanta más razón cuanto que se trata de materias de crédito, en las que las explicaciones no están de más.

En 1845, siendo yo el único diputado que de ideas progresistas había en aquella Cámara, al presentarse el presupuesto en el que se proponían 40 millones para carreteras, dije yo que de ese modo necesitaríamos cinco o seis siglos para hacer algo en ese punto; que era mucho mejor crear papel por valor de 200 millones para destinar su producto a carreteras, con un interés de 6 por 100 anual y 4 millones para amortización; y el Gobierno se opuso, pero las Cortes aceptaron el pensamiento. Como este papel, del mismo modo que otros valores emitidos sobre esa base, tenían una cantidad destinada a la amortización, ha debido ir disminuyendo bastante.

Hay, señores, 4,000 leguas de carreteras hechas, y falta que hacer otras tantas que son necesarias para dar alimento a los ferrocarriles y fomentar nuestra riqueza; siendo preciso que procuremos desahogar esa mala idea que pueden formar a veces de nosotros los extranjeros que al salir de los ferrocarriles se encuentran en algunos puntos sin las carreteras que tan indispensables son para facilitar la locomoción.

El señor ministro de HACIENDA: Aun cuando el señor Orense se halla separado de los que se sientan en estos bancos respecto a la forma de gobierno que se debe adoptar, en la idea que tiene de lo necesario que es fomentar todos los vendedores de la riqueza pública, estamos conformes. S. S. lo mismo que todos, desea que se gaste lo menos posible, y sin embargo no tiene los gastos reproductivos, y por eso ha presentado una proposición que en principio no puede ser rechazada por el Gobierno, si bien las Cortes en su sabiduría procurarán desenvolverla en la forma más conveniente, si la toman, como les ruego que lo hagan, en consideración.

Ruego, pues, a las Cortes, que al tomar en consideración la proposición, por el Sr. Orense, no lo verifiquen en el sentido de hacer precisamente carreteras, sino en el de que la comisión a que haya de pasar, en esta Cámara, estudie el punto conveniente para, pues acaso, como he indicado antes, sea preferible destinar esos valores al desarrollo de ferrocarriles de orden secundario, que sean el complemento de los demás.

El señor marqués de ALBAIDA: Estoy de acuerdo con S. S. en que se estudie el medio más conveniente de llegar al resultado que me propongo, que no es otro que el de dar impulso a las vías de comunicación. Y ya que estoy de pie, voy a proponer una idea que vi indicada en Londres, aun cuando no todavía en ejecución, no para que se acepte ahora, sino para que se estudie y vaya ganando terreno.

Leída nuevamente la proposición, y previa la pregunta oportuna hecha por el señor secretario Carratalá, fué tomada en consideración, acordándose pasara a las secciones para los efectos oportunos.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de Constitución. Leída nuevamente la proposición, y previa la pregunta oportuna hecha por el señor secretario Carratalá, fué tomada en consideración, acordándose pasara a las secciones para los efectos oportunos.

Se dió segunda lectura de la siguiente enmienda.

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que el art. 33 se sustituya con el siguiente:

«La forma de Gobierno de la nación española es la monarquía democrática.

Palacio de las Cortes, 12 de Mayo de 1869.—Victor Balaguer.—Luis de Molini.—Manuel Merelo.—Jacinto Anglada.—Juan Ulloa.—J. Jimeno Agius.—Tomás Carretero.

El Sr. BALAGUER: Señores diputados: los firmantes de esta enmienda debemos consignar que, amigos leales de los individuos que componen la comisión, no la hemos presentado en son de guerra, sino como amigos dispuestos a contribuir en cuanto esté de nuestra parte a mejorar la obra que, a mi juicio, ha de hacer la felicidad del país.

No ha llegado, no, señores, el día de la república; estamos todavía en la aurora de la libertad, y por consiguiente nos encontramos en la época de los propagandistas, de los tribunos, de los apóstoles de esa idea. Yo creo que solo se evita la responsabilidad una nueva dinastía, pues la historia nos dice que siempre han vuelto las dinastías destronadas a las cuales ha sucedido la república, nunca aquellas a que ha sucedido otra dinastía.

No hay que olvidar los ejemplos de la historia, porque estos son los que nos dan luz para llegar a la verdad. Yo oía el otro día al Sr. Ríos Rosas citar como ejemplo de monarquías oconadas a Aragón, y no podía menos de admirarme de que personas tan ilustradas como el Sr. Ríos Rosas, el señor Olózaga y el Sr. Mata, igualmente que los demás dignos individuos de la comisión, no hubieran tomado en cuenta las antiguas Constituciones de nuestros reinos, y recordaran en vez de esto las de otros países, ¿a qué ir a buscar fuera lo que tenemos en casa? ¿A qué citarnos la existencia en las Constituciones de los Estados Unidos, Bélgica o Inglaterra, de lo que tal vez han venido a buscar entre nosotros para trasladarlo a sus respectivos países?

Yo creo que debemos hacer un rey a usanza de las antiguas coronas de Castilla y Aragón, en donde repitiendo el dicho de mis antepasados, diré que hubo leyes antes que reyes.

Por eso, al crear la monarquía de nuevo, la quie-

ro esencialmente democrática, recordando nuestros antiguos Parlamentos, las Constituciones de Castilla, Valencia, Cataluña y Aragón; la Carta magna, tan anterior como superior a la de Inglaterra, y lo que llamaban la manifestación y firma de derechos, pues he aprendido a ser libre en la escuela de nuestros padres.

Yo soy, señores diputados, de los que creen que con todas las formas de gobierno puede haber libertad y tiranía, y por eso creo que si hemos de constituir una situación verdaderamente liberal para nuestro país, ha de ser fijándonos en el pacto, en la ley, y por eso no me preocupó de la persona del monarca que haya de venir.

Por lo demás, esta situación que atravesamos no es enteramente nueva en nuestra patria. Todos conocéis el Parlamento de Caspe, y aquella era una situación muy semejante, idéntica a la que hoy atravesamos. La corona de Aragón estuvo dos años sin rey después de proclamada la forma monárquica, y nada se hubiera perdido si hubiera estado un año más.

Constituyamos, pues, una monarquía fundada en la soberanía nacional, una monarquía hija del sufragio universal, una monarquía rodeada de los principios democráticos, y hagamos, por fin, un monarca que cumpla el pacto celebrado con la nación, y a quien si faltare a él podamos declararle traidor a las libertades públicas, y por lo tanto traidor a la patria. He dicho.

El Sr. OLOZAGA: Voy a contestar brevemente al discurso del Sr. Balaguer, lleno de consideraciones históricas y tan poético y bello como todo lo suyo.

Señores, yo, como el Sr. Balaguer, soy y he sido siempre admirador de las leyes y las costumbres políticas del antiguo reino de Aragón, por mas que guarde para otro sitio lo poco que acerca de ellas sé. Pero voy mas adelante que el Sr. Balaguer, y yo no me contento, como creo que otros no os contentareis, con esas leyes y esas prácticas, buenisimas para el tiempo en que se aplicaban.

En aquellas monarquías mencionadas, que hoy se llaman pactadas, el pueblo era una parte contratante y el rey era la otra, mientras que ahora el pueblo es el todo.

Hay, merced al progreso de los tiempos, los legisladores hacemos las Constituciones como quieren los pueblos, y luego los monarcas las aceptan y las cumplen, y no podrá menos de cumplirlas el rey que elijamos, después de los grandes sucesos ocurridos, porque ellos demuestran que los pueblos sometidos a una forma de gobierno absoluta concluyen por derribar al que los oprime.

Creo, señores, que el nombre importa poco, con tal que la cosa sea la que deseamos. Nosotros hacemos una Constitución que, como decía el señor Boerha, tiene un título destinado a los derechos individuales, donde se consignan con toda amplitud, hasta tal punto que no puede darse una declaración de derechos más libre.

Ha concluido S. S. diciendo que desea un trono hijo de la soberanía nacional, producto del sufragio universal. Pues bien: la comisión, abundando en sus mismas ideas, ha redactado de nuevo el primero de los artículos que se están discutiendo juntos, y en lugar de lo que dice en el primitivo proyecto «todos los poderes emanan de la nación», propone ahora que se diga: «la soberanía reside esencialmente en la nación, de la cual emanan todos los poderes».

Y el poder que sigue inmediatamente es el del monarca. Esta modificación que hemos hecho aceptando una enmienda que está sobre la mesa, debe satisfacer completamente al Sr. Balaguer, y espero por lo tanto que S. S. retirará la suya, aborrand un votación a la Cámara.

El Sr. BECERRA: Aludido por el Sr. Olózaga, debo decir dos palabras. S. S. ha recordado con exactitud las que pronuncié el otro día. Dije, en efecto, que esta Constitución es tan democrática como cualquiera Constitución republicana, inclusa la de los Estados Unidos; y ahora añadiré que ojalá nuestro pueblo sepa disfrutar de las libertades que se le conceden, y pueda así mi querida patria llegar al grado de prosperidad que la está reservado.

Si la Constitución que estamos discutiendo no fuera esencialmente democrática, oero interpretar los sentimientos de mis dignos compañeros de comisión, y por lo menos puedo hablar en nombre de los que tenemos la misma conciencia, que si no abrigáramos el conveniente timo de que es así, no habríamos puesto en ella nuestras firmas.

El Sr. BALAGUER: Al ver levantarse para contestar a mi pobre discurso al Sr. Olózaga, recordaba una leyenda en que un caballero, armado de todas armas se presentó en un palenque a luchar con el célebre Roldán, y cuando cayó en el palenque herido, mordiéndose la arena, exclamaba: «He sido vencido, es verdad, pero he luchado con Roldán». Ese mismo hecho puedo invocar yo al ser vencido por el Sr. Olózaga.

En cuanto al señor que dice S. S. tengo a las costumbres aragonesas, a las antiguas monarquías democráticas de nuestro país, cierto es que me complace en recorrer las ruinas de los palacios feudales y en meditar a las puertas de nuestras catedrales góticas; pero también visito las estaciones de nuestros ferrocarriles, también visito las escuelas; pues si unas cosas me hablan del pasado, otras me hablan del porvenir.

Por lo demás, después de la modificación del artículo indicada por el Sr. Olózaga, después de la terminante declaración de que el monarca que haya de venir ha de ser democrático, nosotros no tenemos necesidad de retirarlo; la enmienda se retira por sí misma. (Murmullos y risas en la izquierda.) Si, señores republicanos, vosotros tenéis una misión y nosotros otra.

El Sr. OLOZAGA: En efecto, la enmienda habrá de ser retirada, porque así lo exige la fórmula reglamentaria; pero queda en la nueva redacción que la comisión ha dado al artículo.

El señor PRESIDENTE: Se retira la enmienda con las alas que le ha dado el Sr. Balaguer.

Se leyó otra enmienda que decía así: «La persona que ejerza el poder supremo debe ser español, hijo de españoles y nacido en España».

En su apoyo dijo:

El Sr. GARRIDO: Antes de entrar a defender la enmienda, debo hacer una declaración. Se habla por todas partes de conspiraciones; se dice que se conspira por los isabelinos, que están trabajando los republicanos, por los carlistas, y hasta por los republicanos; yo debo decir que estas graves circunstancias, yo debo decir que mis correligionarios están dispuestos a no salir de la legalidad que es producto de la revolución de Setiembre; que el partido republicano no debe salir a la calle, sino para defender la revolución, pero que desde que se declare la forma monárquica, este partido, para

quien lo mismo es un rey que otro, no debe mediar en las cuestiones de reyes y de realistas, que al fin no son más que cuestiones de familia promovidas por los defensores de uno y otro candidato.

Si se levantan los carlistas o los isabelinos, cuestión será de defenderse de ellos para los nuevos monarcas; los republicanos no tienen por qué hacerlos. Sin embargo, debo observar que el partido republicano es hoy el verdadero sosten de la revolución, y que si por un accidente desgraciado se echase a la calle a resolver, la cuestión a tiros, no seríamos nosotros solos las víctimas y los vencidos, sino que lo sería también el Gobierno, porque vendría la reacción, como sucedió el año 56 y sucederá siempre en situaciones semejantes.

Y dicho esto, voy a defender la enmienda. Decía ayer un individuo de la comisión impugnando una enmienda no tan explícita como esta, que se puede ser español de muchas maneras. Pues bien, la que yo os presento está reducida a consignar todas las precauciones que juzgamos necesarias para impedir que venga a sentarse en el trono un extranjero; que venga el duque de Montpensier, que es precisamente a quien se refiere. España es un país especial y no puede ser comparado con otras naciones, sobre todo en las actuales circunstancias, y yo creo que no puede consolidarse la revolución de Setiembre si aquí viniera a mandarnos una persona extranjera.

Así, pues, reduciéndose en último término todos los candidatos que pueden aspirar al trono entre los extranjeros al duque de Montpensier, por esta enmienda queda este incapacitado para ser rey de España, y al votarla cerrará la puerta a esa candidatura, que si tiene algunos amigos en la Cámara, carece de partidarios en el país.

Por estas razones yo espero que los que quieren evitar que venga el duque de Montpensier, y todos los buenos liberales, los que quieren que España sea gobernada por españoles, sean las que quieran sus opiniones sobre la forma de gobierno, acepten la enmienda, en honor de la revolución de Setiembre, porque sería vergüenza haber hecho una revolución para ir a mendigar un rey al extranjero.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de la Guerra tiene la palabra.

El señor ministro de la GUERRA: Es una cosa original lo que acabamos de oír, el Sr. Garrido, republicano, enragé; el Sr. Garrido, republicano hasta el delirio, que no quiere rey, que no reconocerá al rey que venga, que no le importan nada los reyes del mundo, está abogando aquí por un rey, pues el fondo del discurso de S. S. no ha sido otra cosa que presentar para rey de España su candidato, o sea el duque de la Victoria. Y eso es tan original, que no se puede comprender que de la noche a la mañana S. S. que ayer y siempre no ha querido reyes, venga hoy a proponernos su candidato para rey de España.

Pero no me he levantado para eso; mi objeto ha sido contestar a S. S. las palabras que ha tenido a bien pronunciar, relativas al ejército. «Otros dicen que en el mismo ejército se manifiestan síntomas de restauración borbonica»; estas son las palabras que ha pronunciado S. S. Pues yo le niego rotundamente al Sr. Garrido que tales síntomas se hayan manifestado en el ejército. El espíritu del soldado español, sabido es de todos que ha sido siempre liberal, como lo es hoy; y si así no fuera, ciertamente que nosotros no estaríamos en este sitio.

Si S. S. sabe lo contrario, si conoce o tiene datos de que hay en algunos de los regimientos de España, de cualquier arma que sea, síntomas como los que acaba de manifestar, yo le estimaré a S. S. que me dé de ellos conocimiento, y yo le respondo de que se remediará cualquier síntoma de los que ha manifestado S. S.; pero entre tanto no ponga de manifiesto las razones que tenga para decir lo que ha dicho, yo declaro de la manera más alta que el ejército español es liberal, altamente liberal.

El Sr. SILVEIRA: ¡Es singular lo que aquí sucede! El Sr. Garrido, enemigo de toda monarquía, sea cual fuere el monarca; el Sr. Garrido, para el que todos los reyes son iguales, siquiera fuesen los de la restauración, viene sin embargo a proponernos hoy un modelo de reyes. Basta la procedencia para que la mayoría comprenda que no le debe aceptar, aunque no sea más que por lo de *Tiempo danos el don ferentes*. El rey del Sr. Garrido no sería rey; no es posible, pues, aceptar el regalo de S. S.

No he tenido el gusto de tratar al general Espartero, pero no hay nadie que estime mas sus virtudes y sus servicios; sin embargo, hoy no puedo resolverme a decir que sea mi candidato: es posible que lo sea, como es posible que no lo sea. Pero por ahora, como he manifestado al empezar, solo se traía de la forma de Gobierno.

El Sr. GARRIDO: Empezaré rectificando al señor general Prim que se ha servido calificarme de republicano enragé.

No tengo nada de enragé. Hace veintiocho años que soy republicano, y aunque hablo con calor, tengo ya las pasiones demasiado frías para ser en nada enragé. Estoy convencido de que la república es la forma de gobierno más a propósito para hacer la felicidad del país, y en un plazo más corto de lo que creen los mismos republicanos será la forma que rijan en todas partes. Siendo esto para mí una cosa evidente, como he de querer yo ningún rey? Pero como una cosa es mi deseo y otra lo que acuerda la mayoría, por eso digo yo: ya que han de elegir rey, elijan siquiera español, y no extranjero, que sería un rey de partido, al paso que Espartero, por ejemplo, pudiera serlo de todos los liberales monárquicos; y que tiene para ser rey hoy, hasta la ventaja de su edad y de no tener hijos. (Rumores.) Hay muchos liberales que no han llegado a persuadirse todavía de que la república es la mejor forma de gobierno; pero convenidos todos en que esta monarquía es una transición, pudieran adquirir ese convencimiento en este espacio de tiempo.

Por lo que hace a los síntomas de borbonismo que se advierten en el ejército, diré al señor general Prim que esta es cosa que se escribe en los periódicos y que se dice en los pasillos del Congreso. Por lo demás, yo no soy delator para venir a decir aquí si el coronel de tal o cual regimiento piensa de esta o de la otra manera. Este es deber de S. S. que no dudo sabrá cumplir perfectamente; pero no debe extrañarse que suceda esto en la mayor parte de los jefes y de los oficiales, no en los soldados, que han hecho su carrera sirviendo a los Borbones. Sé que el espíritu del ejército es liberal; pero eso no ha impedido que haya habido sucesos como el de 1841 contra Espartero.

Suplico, pues, a la mayoría, que si no quiere a Montpensier, que es el verdadero candidato extranjero, vote mi enmienda, por la cual queda excluido todo el que sea extranjero.

Se procedió en seguida a votar la enmienda, y habiéndose reclamado por suficiente número de señores diputados que fuese nominal, se verificó esta, dando por resultado el ser desechada la enmienda por 124 votos contra 60.

Se leyó por el señor secretario Carratalá la siguiente adición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan admitir la siguiente adición al art. 32 del proyecto de Constitución.

Después de las palabras «Todos los poderes emanan de la nación» se añadirá: «y por consiguiente, así la forma de Gobierno, como la persona del jefe del Estado, serán objeto de un plebiscito».

Palacio de las Cortes 8 de Mayo de 1869.—B. de Abarzuza.—Juan Pablo Soler.—J. Manuel Cabello.—Victor Pruneda.—Adolfo de la Rosa.—Rebullida.—Díaz Quintana.

En su apoyo dijo:
El Sr. ABAZUZA: Grandes son las dificultades con que tropiezo al sostener esta adición; pero cuento en cambio con la ventaja de que la índole misma del asunto ha de elevarme a la región de las ideas y de los principios.

Me explico, señores, que la forma republicana cuenta grandes enemigos, porque hay muchas clases atomizadas con el recuerdo de los excesos de aquel ensayo de república francesa, acordándose de la sangre derramada, y no de las ideas verdaderas por aquella gigantesca revolución; pero no comprendo que una vez rota la tradición y arrojada la dinastía, se quiera reconstruir la obra que vosotros habéis destruido, confundiendo los instrumentos de la revolución con las causas que la han producido.

Los demócratas, señores, se han contentado con ingerir en este proyecto los principios democráticos; pero los unionistas, con la habilidad que les ha dado tanto tiempo de gobierno, han dicho: con sigamos implantar la monarquía, que luego la iremos purgando de todo lo que sea democracia; y esto que en un principio pudo ser solo una suposición, ha tardado bien poco en traducirse en hechos.

El señor ministro de Fomento, en uno de esos impulsos liberales que tanto le caracterizan, increpaba no ha muchos días a los carlistas y les decía: «No puede haber igualdad de derechos entre nosotros y vosotros, porque es menester que declareis y reconozcáis antes que el sufragio universal, que los derechos individuales, están por cima de todas las opiniones». Pues bien, ¿quién había de decir que pocos días después un alto funcionario del Estado, el Sr. Romero Robledo, cuya actitud yo respeto, había de venir aquí a combatir el sufragio universal?

En Inglaterra hay grandes libertades, es verdad; pero no las hay absolutas, sino restringidas; y aquí es preciso no establecer el dilema: o libertad, o monarquía. ¿Queréis libertad? Pues no voteis monarquía. ¿Queréis un poder estable, permanente, hereditario? Pues renunciad a vuestra libertad. Aquí no hay más camino que la bandera que ha levantado el Sr. Cánovas o la nuestra; o la monarquía constitucional parlamentaria como la defiende ese señor diputado, o la república. ¡Ah! señores diputados, ya lo veis, el pequeño grupo que rodea al Sr. Cánovas se irá ensanchando, porque los unionistas, comprendiendo que no es posible ir desde luego contra el torrente, han hecho en esta ocasión lo que el hábil marino que aguarda al deshielo para navegar y a través el río tranquilamente, y aguarda tiempos mejores para desarrollar sus doctrinas conservadoras.

También se dice que la nación está poco preparada para la forma republicana. Menos preparada estaba la Holanda en el siglo XVI, y la Suiza en el XIV, y sobre todos los ejemplos de esa poca preparación puede citarse el de la California. Aquel país estaba poblado de aventureros de todas partes: no se podía salir a la calle sin llevar el revolver en el bolsillo; pero van los americanos, colonizando aquella tierra bajo la forma república, y California se transforma y es hoy un modelo de los estados que componen aquella gran república norteamericana.

Añadía también el Sr. Ulloa que la república francesa había cometido grandes excesos; pero nosotros no queremos esa república, y el atribuirnos a nosotros esos excesos sería tan injusto como si nosotros atribuyéramos a los monarcas los grandes faltas de la monarquía de Carlos II o de la monarquía de D. Rodrigo.

Al principio de la revolución se habló mucho de un plebiscito para decidir la forma de Gobierno: los republicanos lo rechazaron entonces, porque no estaban las ideas preparadas; pero hoy ya lo están; ya tiene el país todos los antecedentes necesarios; ya está hecha la propaganda, y es necesario que sea el país mismo el que diga la última palabra en esta gran cuestión de monarquía o de república.

El Sr. Ulloa y el Sr. Abarzuza rectificaron.

El Sr. ULLOA: El Sr. Abarzuza ha convenido en que la limitación que en 1848 se puso en Londres a un meeting carlista no procedió del Gobierno; y como esta limitación era la que S. S. combatía, mi argumento queda en pie.

También ha debido convenir S. S. en que en la Constitución de los Estados Unidos había un gran vacío que dio lugar a la guerra con el Sur, vacío tanto más sensible cuanto que se llenó con 55.000 millones de deuda y tres millones de muertos.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Fuera del salón estaba, señores, cuando me han dicho que había sido aludido en un hecho grave que no necesito explicar. El Sr. Montero Rios ha encontrado una contradicción entre lo sostenido hoy aquí por el Sr. Abarzuza y lo que yo sostuve en la junta de Madrid en Octubre de 1868.

La historia del plebiscito es muy antigua; ya se había indicado en la emigración, y los republicanos se opusieron a ella por la forma de la pregunta, que quería limitarse a si el pueblo optaba por la monarquía.

Esto fué lo que se quiso someter luego a la voluntad de la junta de Madrid, y a ello nos opusimos algunos republicanos, porque nosotros deseamos la consagración de la república en situaciones normales, y aunque esperáramos un voto republicano unánime, no queríamos aprovecharnos del entusiasmo de aquellos momentos.

Nosotros teníamos además la razón de que entonces los elementos conservadores no «istian casi en España, no ejercían ninguna influencia, y no queríamos que se dijera que habíamos prescindiendo de ellos. Hoy esto no sucede, y hoy el plebiscito es aceptable para todos, y por consiguiente no hay la contradicción que se supone entre la conducta de la junta de Madrid y la de la minoría republicana al apoyar hoy la enmienda del Sr. Abarzuza.

Leída de nuevo la enmienda por el señor secre-

tario Carratalá, y puesta a votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuese nominal, y verificada esta, resultó desechada por 157 votos contra 69.

El señor VICEPRESIDENTE (Moncasi): Se suspenda la sesión para continuar a las nueve.

En las seis y cuarto.

SESION DE AYER POR LA NOCHE.

Reanudose la sesión a las nueve y veinte minutos de la noche, bajo la presidencia del Sr. Rivero. Acto continuo se pusieron a discusión los artículos 32 y 33 consumiendo el primer turno en contra el diputado republicano, Sr. Palanca.

Empieza declarando que la monarquía es una forma de gobierno sin organismo oficial. Dice que la monarquía no es una cuestión secundaria, como la comisión dice para seducir sin duda a los demócratas convertidos, y en juicio de S. S. este es un hábil sofisma, puesto que la monarquía es una cuestión primera e importantísima. Confiesa que no entiende que pueda compaginarse la democracia con una monarquía tradicional, y que de esta amalgama resulta una cosa híbrida y monstruosa, que ni es monarquía ni democracia. Añade que la comisión, al proponer la monarquía, desvirtúa la revolución de Setiembre.

Esplica lo que entiende por política y deduce que la monarquía en nuestros tiempos es un anacronismo y en España no representará mas que una reacción absurda. Entiende por monarquía la absorción de los poderes públicos en una sola familia: disculpa en los tiempos antiguos esta forma de gobierno. S. S. añade que «en todo está el rey y el rey en todo». Hace notar los diferentes órdenes en que se divide la monarquía, y presenta esta institución en todas sus esferas como depresiva a la dignidad del ciudadano.

No admite que se presente esta solución como una necesidad transitoria, y aquí es donde se estiende largamente, llamando la atención de la Cámara.

Prueba que la monarquía no tiene razón de ser hoy históricamente, y a este propósito recuerda como se forman hoy las nacionalidades. Fundándose en el derecho moderno en la igualdad, dice imposible la monarquía; considera todos los elementos constitutivos de las nuevas generaciones, demuestra que todos ellos la rechazan.

Dice que atacando a la esencia de la monarquía ataca a la monarquía democrática. Escita a la comisión a que le espique qué entiende por democracia, y él define lo que es la verdadera democracia, como doctrina que cree desvirtuada en esta Cámara, porque se desconoce la autonomía popular.

Protesta de que en su discurso hay otra tendencia mas que la de demostrar la incompatibilidad absoluta entre la monarquía y la democracia.

Dice que la monarquía que propone la comisión es de mero ensayo, porque en ella se cuenta con la energía del pueblo y con la lealtad del monarca, circunstancias muy raras y excepcionales, porque cuando hay la una falta la otra, siendo muy difícil armonizar las dos.

El Sr. Lasala, contestando al Sr. Palanca, evoca recuerdos del último discurso que pronunció en las últimas Cortes, combate la monarquía democrática y defiende la monarquía esencialmente constitucional, pero constitucional con todos sus atributos. Acata los derechos individuales, pero combate en principio el sufragio universal, conforme en un todo con las ideas expuestas por el Sr. Romero Robledo sobre este punto.

Durante el discurso del Sr. Lasala, ocupan 55 señores diputados sus asientos.

La tesis del discurso del Sr. Lasala está encerrada en este enunciado: «Fundemos un poder liberal, fuerte y progresivo, y sintamos todo error nuevo, toda lamentable equivocación».

El Sr. Serrallera empieza suplicando a la presidencia que, en atención a lo avanzado de la hora, suspenda la discusión.

El Sr. Rojo Arias hace constar su voto conforme con la minoría en la enmienda del Sr. García Ruiz.

Se levanta la sesión hasta el lunes: son las doce menos cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE MAYO DE 1869.

LOS CONCUBINATOS PÚBLICOS.

Los concubinatos públicos llamados por honestidad revolucionaria *matrimonios civiles*, siguen a la orden del día.

El alcalde de Tortosa, a quien dedicamos días atrás un artículo con este motivo, ha logrado eclipsar la gloria del célebre alcalde de Reus.

Hasta *El Universal* de Madrid se hace propagador de su fama y panegirista de su valor y virtudes revolucionarias.

Segun cuenta este periódico, son veinte ya las parejas ayuntadas por el alcalde de Tortosa.

El diario progresista da mucha importancia a este suceso; nosotros se la damos también, porque la tiene indudablemente muy grande y funesta todo lo que daña a la pública moralidad, todo lo que hiere a la religión, todo lo que socaba los cimientos de la sociedad.

Pero aparte de esta consideración, ¿qué significa que se hayan celebrado en Tortosa veinte *matrimonios civiles*? Significa solamente que hay o ha habido cuarenta personas criminales o ilusas que, faltando a toda religión y a todo pudor, se han amancebado públicamente, y un alcalde que ha tenido el valor, por ninguna manera envidiable, de presenciar estos delitos sin aplicarles el correctivo que disponen las leyes. No significa más.

Porque ¿qué otra cosa es que amancebamiento criminal y detestable la unión de hombre y mujer consumada a capricho, sin sujeción a leyes de ninguna clase, sin respeto al comun sentir y al pudor natural?

Esos individuos que se han casado civilmente, segun el lenguaje adoptado por sus patrocinado-

res, profesan alguna religion ó ninguna. En el primer caso, debian haberse casado conforme al rito de su religion: que todas las religiones falsas, como que son un remedo de la verdadera, tienen establecidas ceremonias para consagrar y hacer respetable el acto más importante de la vida.

Prescindir de los ritos prescritos por la religion que se profesa, despreciar sus ceremonias y faltar á sus preceptos, nunca puede ser cosa laudable, ni la autoridad puede protegerla, ni los que llevan la voz de la pública opinion pueden encomiarla.

Los matrimonios civiles de Tortosa y de los demás puntos en donde se hayan celebrado, se encuentran en este caso. *El Universal* y los edictos del alcalde no dicen cuál sea la religion de los *desposados*, pero de sus palabras se deduce que no han cumplido con ninguna.

Si el alcalde es católico, no hay para que decir que ha faltado gravemente á su religion autorizando el amancebamiento; si los *ayuntados* son católicos, han faltado tambien de una manera grave y escandalosa.

Si fueren protestantes, cismáticos, etc., han faltado á su respectiva comunión.

Podrá ser que esos señores, así los alcaldes como los *novios*, no profesen religion alguna; traten de realizar lo que hasta ahora no se ha visto, y Ciceron tenia por imposible que se viera jamás, esto es, constituir una sociedad sin religion, en cuyo caso se considerarán dispensados de obedecer á ninguna.

Si así fuere, si los casadores y casados civiles no profesaren ninguna religion, nosotros no haríamos más que consignar el hecho extraño de que hay españoles que se hacen inferiores á los salvajes del desierto, y periódicos que se lo aplauden.

Pero aun en ese caso serian criminales ante las leyes de la nacion.

Si hay contrato sobre el cual deban velar las leyes para impedir cualquier engaño y obligar á que se cumpla justamente, es el contrato matrimonial, aun considerándolo bajo su punto de vista más profano, y prescindiendo del carácter sacramental de que ningun cristiano puede prescindir.

¿Y bien! ¿qué leyes se atienen los que contraen matrimonio civil? ¿qué leyes les autorizan? ¿qué precauciones toman para asegurar el contrato? ¿dónde llevará su queja cualquiera de los contrayentes si el otro le falta? ¿Son estas uniones transitorias y momentáneas como las de ciertos animales, ó se conceden y adquieren mutuamente los contrayentes derechos permanentes y reales? No creemos que nadie haya llegado á bastante grado de perversidad para sostener el primer extremo; mas admitiendo el segundo, ocurre desde luego preguntar: ¿qué derechos son? ¿qué medios se han puesto para hacerlos valer? ¿qué tribunales los defienden? ¿qué Código ajustarán estos su sentencia?

Parece imposible que haya hombres tan destituidos de razon, que no prevean y reconozcan cuanto acabamos de indicar; tan faltos de decoro, que conociéndolo atropellen indignamente por todo para hacer guerra al catolicismo; tan despreciadores de la dignidad humana y enemigos del prójimo, que le expongan á las consecuencias de semejante conducta, abusando de su ignorancia é imprevision.

¿Qué abuso! ¿qué crimen! ¿qué inmoralidad!

¿Y DESPUES?

La imposibilidad en que están unionistas y progresistas de crear una situacion en que uno de los dos partidos domine exclusivamente, la falta de iniciativa en las Constituyentes y su extrema docilidad, todas estas razones juntas y algunas otras pueden hacer que al fin se venga á un acuerdo y se sustituya á la presente interinidad otra interinidad con el nombre de regencia.

Se nombrará un regente; lo será el general Serrano ó el general Prim; probablemente el primero; se modificará el ministerio, entrando en su formacion el elemento democrático, destinado sin duda á conservar el equilibrio entre unionistas y progresistas, esto es, á representar un papel análogo al que según el señor Thiers debian representar en Europa las pequeñas naciones; y nosotros preguntamos como preguntaba el ilustre Balmes en 1843 en los momentos de la coalicion contra Espartero: ¿y despues?

Despues nos encontraremos, con pocas diferencias en la decoracion, exactamente lo mismo que ahora. El general Serrano, con elevarse á la dignidad de regente del reino, no habrá dejado de ser el mismo hombre, con su mismo carácter, su misma falta de iniciativa, su misma complaciente debilidad con progresistas y republicanos; será ni más ni menos que el jefe de un partido, y el jefe nominal de una situacion; pero sin más autoridad que la que hoy tiene, sin más prestigio, sin más fuerza.

Decimos mal: su fuerza y su autoridad serán menores. La accion del general Serrano estará limitada por las menguadas atribuciones que la Constitución en proyecto concede al monarca; su papel se reducirá al nombramiento de ministros (que ya le serán impuestos al subir á la regencia) y á sancionar lo que esos sus ministros responsables decreten. Por si alguna vez Su Alteza se propusiera á querer influir en la marcha de los negocios públicos en sentido contrario á la opinion del ministerio, el presidente de su Consejo de ministros, con sus palabras, con sus gestos y hasta con su mirada, le estará repitiendo constantemente: «no olvide Vuestra Alteza, serenísimo Señor, que el responsable de la política soy yo; V. A. tiene que pasar necesariamente

por lo que hagamos mis colegas y yo sin que le quede otro medio que destituírlos si se atreven.» El general Prim será el jefe de la fuerza, porque seguirá siendo el ministro de la Guerra, será dueño de la confianza de la Cámara porque siendo jefe del Gobierno, será el dispensador de todas las gracias y argumentos con que se consigue el apoyo de una gran mayoría. En una palabra, el general Prim, con su partido progresista, será el dueño de la situacion; en cambio el general Serrano empujará el cetro, tendrá su morada en palacio, y hasta los ministros democratas, ántes tan enemigos de reyes, le saludarán con el *ave rex*.

El duque de la Torre, por él, sufrirá hasta con resignacion el fastuoso aparato de la regencia que tal vez no ambicionaba, dado su carácter llano; pero los unionistas, que al perder las ventajas de la influencia de su jefe en la política activa, no encontrarán compensacion alguna en la régia posicion de aquel, se preguntarán: «¿Y ahora?»

Ciertamente, la situacion en que quedarán los unionistas con el cuasi entronizamiento del general Serrano, les hará dignos de compasion. Con no poca los mirará el bondadoso duque de la Torre; pero en medio de su buen deseo, se verá obligado á cruzarse de brazos ante ellos y decirles: «¿qué queréis que haga? No puedo hacer nada por vosotros sin atraerme la animadversion de nuestros coaligados los progresistas. Mirad, pues, qué podéis hacer vosotros por vuestra cuenta.»

Los unionistas podrán sufrir esta situacion por algun tiempo: movidos por un resto de esperanza, trabajarán sin tregua para realizar su primer pensamiento, esto es, para traer al duque de Montpensier. ¡Vanos esfuerzos! Montpensier no vendrá, porque tropezará siempre con la hidalguía del pueblo español, que le ha rechazado desde el primer momento. No puede venir votado por la Cámara, porque el primer interés de cada fraccion es traer un rey que sea ante todo rey de su partido; y progresistas y democratas no consentirán jamás en dar su voto á un rey unionista.

Los progresistas, por su parte, no han podido encontrar un candidato que tenga la ridícula vanidad de adornar su cabeza con una corona cubierta con un gorro frigio; y aunque lo encontraran, su candidato no sería aceptado por los unionistas.

Es decir, que despues de constituida la regencia nos encontraremos poco más ó menos como antes, con la sola diferencia de haberse mermado la influencia de los unionistas en provecho de los progresistas. La interinidad continuará. ¿Y puede ya prolongarse por mucho tiempo la interinidad?

El caso no admite duda: progresistas y unionistas pueden por algun tiempo vivir juntos del presupuesto, aunque convencidos unos y otros de que tal situacion es interina, pero lo que no pueden hacer es gobernar juntos, lo que no pueden hacer, es seguir una marcha definitiva porque el interés de cada partido excluye el del otro, las ambiciones de los unos tropiezan con las ambiciones de los otros. Así las cosas, por vía de transaccion, la única medida que se adopta para aplicar remedio á los males de la patria es no aplicar ninguno, y como los males crecen, llegará por necesidad un momento en que todos exclamarán con verdad: «de aquí no se puede pasar.»

Este será el momento en que cualquiera de los partidos coaligados se determinará á romper con sus amigos de hoy, disfrutando su ambicion de patriotismo como el curandero charlatan disfraza su interés personal de amor á la humanidad doliente. El rompimiento es inevitable.

¿Qué se adelantará, pues, con la regencia? El país no adelantará nada. La regencia no es más que un cambio de postura que hace el enfermo; y el enfermo en este caso es los partidos dueños del poder. Se satisfarán quizá algunas ambiciones dando entrada en el ministerio á nuevos hombres, pero la crisis no se habrá resuelto. La tranquilidad no se restablecerá; la administración no se regularizará; el estado de la Hacienda no mejorará; el comercio y la industria irá de mal en peor; los capitales seguirán ocultos; los propietarios llenos de temor; los jornaleros sin trabajo; la sociedad desquiciada. El problema del porvenir de nuestra patria seguirá en pie, y cuanto más se tarde en resolverlo la resolucion será más costosa.

Tres enmiendas se discutieron ayer en el Congreso: una de ellas fué retirada por su autor, y las otras dos rechazadas en votacion nominal: lo cual quiere decir que una era de diputados de la mayoría y dos de los republicanos.

La primera fué presentada y apoyada por el Sr. Balaguer, que pidió á la comision que consignara en el art. 33, que la forma de Gobierno en España, es la monarquía democrática.

Para hacer esta sencilla peticion, estubo hablando largo rato el diputado catalán; y no porque digiera muchas cosas, sino por la pausa, gravedad y monotonía con que pronunció su discurso. A lo más insignificante, dá el Sr. Balaguer una importancia sin igual; y el tono sentencioso, altisonante y solemne con que expresa todos sus conceptos, contribuye á que se duerman, mientras él habla, algunos padres de la patria.

Nosotros, aunque no estábamos dormidos, no entendimos bien todo lo que dijo el Sr. Balaguer: sabemos que habló de la república, afirmando que traería muchos males y la restauracion en pos de sí, y de las monarquías como la pasada, que considera funestas, para deducir

que lo bueno, grande, patriótico y salvador es la monarquía democrática. No sabemos por qué ni para qué sacó á relucir el compromiso de Caspe, teniendo la audacia de llamar traidor á su patria á San Vicente Ferrer. Es la tercera ó cuarta vez que hemos oido en el Congreso tan necia acusacion.

Estos sábios del día pretenden saber mejor que aquel gran Santo y gran sabio, lo que convenia á su patria, y lo que era de justicia para nombrar sucesor á D. Martín de Aragon, muerto sin hijos. Pensarán, sin duda, que D. Fernando de Antequera, favorecido con el voto de los compromisarios de Caspe, ofrecería algun destino á los nobles y patrióticos jueces nombrados por Aragon, Cataluña y Valencia para decidir tan grave y complicada cuestion, y que ellos sobornados, obedecieron á las intrigas de la mano oculta. Pero deben tener presente los acusadores de aquellos sábios jueces, que entonces no habia revolucionarios en España, ni se cometian traiciones y felonías para alcanzar un pedazo del presupuesto. Esto es fruta del liberalismo, que por dicha de aquellos venturosos mortales, no se conocia en tiempo de San Vicente Ferrer.

El patriarca de los progresistas, como llamó un día el general Prim á D. Salustiano Olózaga, contestó al Sr. Balaguer, diciéndole en sustancia: la Constitución es democrática, como lo prueban los derechos individuales y todas las demás conquistas del progreso consignadas en ella: el monarca, pues, tiene que ser democrata, y no hace falta que así se diga expresamente. Con lo cual, despues de algunas explicaciones del Sr. Balaguer, quedó retirada la enmienda que este habia defendido.

El republicano Sr. Garrido se levantó despues á apoyar otra enmienda, en que pedia que el jefe del Estado fuese necesariamente español, hijo de españoles y nacido en España. Dicho está que el Gobierno, buscador de reyes extranjeros, habia de rechazar la proposicion, y más cuando el Sr. Garrido tuvo la ingenuidad de decir que su intento era cerrar la puerta al duque de Montpensier, de quien pueden echar mano en caso de apuro los pseudo-demócratas que proclaman la monarquía.

El Sr. Garrido se acordó del pobre duque de la Victoria, que vive muy tranquilamente en Logroño cuidando sus gallinitas, y no está para bromas como la del 56, y afirmó que mejor merecía estela corona que cualquiera extranjero que pudiera venir; pero el Sr. Silvela, al contestar al Sr. Garrido, manifestó extrañeza de que siendo republicano proponga un rey, y dijo: no es posible aceptar el regalo de S. S.; ese rey no sería rey: ó lo que es lo mismo, guárdense Vds. al general Espartero, que nosotros no somos bobos.

Desechada la enmienda del Sr. Garrido, el señor Abarzuza, tambien republicano, defendió otra para que la declaracion de forma de gobierno y nombramiento de jefe del Estado, sean objeto de un plebiscito. Bien se conoce que el señor Abarzuza es joven, imitador de las floridas peroraciones del Sr. Castelar, y no es extraño que no sepa lo que pide. ¿No ha oido decir el señor Abarzuza á los mismos ministros que si la voluntad del pueblo se siguiera tendríamos unidad católica y Carlos VII? ¿Pues cómo quería que el Congreso aprobara su inocente proposicion, cuyo resultado habria de ser la derrota mas vergonzosa de los revolucionarios?

El Sr. Ulloa y el Sr. Montero Rios, combatieron la proposicion del Sr. Abarzuza, diciendo que si se acude al plebiscito, de nada sirve la representacion. Esto no es extraño. El pueblo no tratará directamente todas las cuestiones; pero una tan grave como la forma de gobierno y jefe del Estado, ¿no es justo que la resuelva por sí, ya que es soberano? Unidad católica y Carlos VII; este es el pequeño inconveniente que tenia la Cámara para aceptar la proposicion del Sr. Abarzuza.

En la sesion de la noche, el republicano señor Palanca pronunció un buen discurso contra la totalidad de los artículos 32 y 33. No estuvo muy feliz el orador al proclamar la república como la mejor forma de gobierno posible; pero sí al combatir ese monstruoso engendro del doctrinarismo que se llama monarquía democrática, y que pretende conciliar el respeto y autoridad de un monarca inviolable, con el ejercicio de los llamados derechos individuales.

El Sr. Palanca decia bien: la consecuencia natural de la revolucion es la república.

En prueba de que todas las cuestiones que deben salir resultas de la llamada *soberanía nacional* van ya prejuzgadas al Congreso y están resultas de antemano por la mayoría, que en resumidas cuentas es una especie de consejo, á veces, y de instrumento, otras, del poder ministerial, véase lo que está sucediendo con la discusion de la forma de gobierno y con el proyecto, ya adoptado, de la regencia única.

Aquella discusion ha perdido toda su importancia, todo su interés, desde el momento en que se ha visto aceptada la idea de la regencia por los que, sin hacer maldito el caso de la soberanía nacional y demás *gras mots* (palabrotas) de uso corriente en el liberalismo, se encargan de arreglar el país á medida de su deseo, con tanta libertad de accion por lo menos como el monarca más absoluto de la tierra.

Todos esperábamos grandes cosas de la discusion sobre la forma de gobierno: creíamos que los republicanos unidos, compactos y fuertes con la lógica y con la situacion verdaderamente republicana del país desde Setiembre acá, se arrojarían sobre el Gobierno como un solo hombre, y lo derrotarian en la primera discusion. Pero

hemos visto que precisamente en la primera discusion los republicanos han mostrado al país el fondo de sus miserias, de sus divisiones, de su desacuerdo absoluto. Como partido más joven y por consiguiente más vigoroso, le juzgábamos menos propenso á discordias que los demás partidos; pero nos hemos engañado: está tan falto de unidad de miras, tan incierto en sus principios y tan vacilante en sus determinaciones para lo porvenir, como los partidos viejos. En estos se comprende la decadencia, porque el tiempo no pasa en balde; pero en aquel solo puede explicarse la vejez prematura por el padecimiento de algunas de esas enfermedades hereditarias que las sociedades, como los individuos, suelen traer consigo desde el instante de su nacimiento. La enfermedad hereditaria de los republicanos es la anarquía, manifestada con todos sus horrores durante la república francesa. Desde entonces acá, la república en Europa es una idea estenuada, agonizante, que parece rejuvenecerse en algunas épocas del año, para caer luego en más honda postracion y desfallecimiento.

Entre tanto la regencia sigue su camino, y aunque todavía no ha salido á la palestra de las Cortes, parece ya cosa resuelta por los *mangoneadores* del Gobierno del país, por los mal disfrazados despotillas que hace siete meses están trayendo y llevando, como a un juguete de niños, á esta nacion desventurada.

Los republicanos, claro está, se oponen á esta solucion que nada resuelve, y se expresan así por boca de uno de sus más autorizados órganos en la prensa:

«En suma: que la regencia no salvamos el carácter vacilante é incierto de la situacion; si conserva los atributos que caben dentro del período constituyente, y si toma los que en el proyecto mismo de Constitución determina, es regente, con el último artículo del título I del proyecto que ha quedado en pie, puede, sin dices que coarten su accion, derribar el ya poco firme edificio que se está levantando. Todo pregona en alta voz que estamos en las mismas esenciales circunstancias que nos rodeaban antes del alzamiento de Setiembre.

Es decir, que en la esencia estamos gobernados por el doctrinarismo, como ántes de la revolucion: que han variado algo los accidentes, pero sigue la misma sustancia corruptora é hipócrita que ha roído lo huesos de España durante treinta y cinco años. Estamos de acuerdo con el periódico republicano.

¿Pero cómo puede acabar esto? Oigamos al mismo periódico que lo dice bien claramente en las siguientes líneas:

«La interinidad se sostendrá hasta que un nuevo sacudimiento del país rompa el artificio de los partidos coaligados, impotentes para salvar los intereses de la revolucion, que están comprometidos con su conducta.»

El *simulacrum* aplicado á la política: un sacudimiento nos ha traído á esta interinidad; otro nuevo sacudimiento nos sacará de ella.

Tambien estamos conformes en esto con *La Discusion*: solo que ese nuevo sacudimiento del país, puede ser distinto del que *La Discusion* espera.

Allá veremos.

El Siglo, con la mejor intencion, sin duda ninguna, ha salido á terciar en los dimes y dires á que ha dado lugar entre republicanos y unionistas la hoja volante, que con el título de *Alerta republicanos* se ha publicado dias atras contra el general Prim.

El Siglo, para hacer que depongan su encono unionistas y republicanos, trata de probar que la hoja volante ha podido salir lo mismo de unos que de otros.

Para demostrar que bien pudiese atribuirse la hoja á algun individuo del partido republicano, recuerda la manera altisonante y despreciativa con que el general Prim ha tratado á los republicanos, y cita en prueba de ello un trozo de su discurso pronunciado por el conde de Reus en las Cortes Constituyentes de 1854.

En aquel discurso decia S. S.: «¿Qué sería de esta pobre España si los hombres que se llaman republicanos hoy, y no quiero ofender á nadie, pudieran empujar las riendas del Estado?»

El orador recordó que al volver de Oriente habia dado un manifiesto diciendo que en España convenia una monarquía con formas republicanas, y que esta indicacion, lejos de halagar al país, habia producido mal efecto contra él, y concluyó diciendo que él quería á Doña Isabel II, y que le encontrarían en el campo de batalla por desdicha de ellos los que quisieran atacarla.

Y continúa *El Siglo*: «Pero vamos á inferir de aquí que el célebre *Alerta á los republicanos* es obra de estos y no de los unionistas? En manera alguna; si es por cuestion de agravios, algunos tienen que vengar los hombres de Vicalvaro, pues no son flojos los que el general Prim les ha dirigido.»

Y en comprobacion de esta verdad transcribe el diario moderado algunas líneas del manifiesto publicado por el general Prim en 1866 contra O'Donnell y los suyos. En ese manifiesto se hablaba en efecto de las *perfidias é iniquidades* de los Gobiernos reaccionarios y señaladamente del que preside el *ametrallador* de la Asamblea nacional.

Del artículo de *El Siglo* se infiere que ha querido sentar esta regla: cualquiera de los agravios ha podido ser el autor de la hoja *Alerta republicanos*. Sin embargo, no creemos que el pensamiento de *El Siglo* haya sido aplicar esa regla á los moderados, aunque en ese mismo artículo cita un documento que prueba que tambien son antiguos los recíprocos agravios entre el general Prim y el partido moderado.

«Y ya que estamos de citas, dice *El Siglo*, citaremos este artículo con un curioso discus-

so....» Y en efecto, reproduce un trozo del que pronunció en el Senado á principios de Mayo el general duque de Valencia, «en el que, dice *El Siglo*, á grandes rasgos se traza la vida del hoy ministro de la Guerra.»

En aquel discurso, que seguramente no habrán olvidado nuestros lectores, habló el general Narvaez de la versatilitad política del general Prim, que le habia llevado alternativamente de los filas progresistas á las moderadas, despues á las unionistas, para traerle de nuevo al progresismo. En el mismo discurso recordó la condena á seis años de destierro en las islas Marianas, que un consejo de guerra impuso al hoy ministro de este ramo por conato de asesinato contra el mismo duque de Valencia, condena de que fué indultado por intercesion del ofendido, á quien el ofensor ofreció no volverle á faltar jamás, llamándole el hombre más generoso que habia conocido.

Como el artículo de *El Siglo*, pueden sin gran esfuerzo hacerse otros muchos, porque á la verdad los materiales de ese género abundan extraordinariamente en la historia parlamentaria de España.

¡Qué historia vamos á legar á la posteridad!

El señor Obispo á quien nos referíamos en el párrafo de nuestra última hora, es el Sr. D. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviedo.

El hecho, si es cierto que en esta ciudad se ha verificado, es de lo más escandaloso que hemos oido, y esperamos—aunque en vano probablemente—que se tome una determinacion seria con los autores del atentado.

Segun una carta que tenemos á la vista, o suceso pasó de la siguiente manera:

Despues de haberse verificado una solemne funcion de desagravios en que el eminente Prelado pronunció un admirable discurso improvisado, comenzaron algunos insensatos á repartir ciertas esquelas asquerosas que los fieles tomaron inocentemente y que luego rechazaron indignados. No se creyó que esto pasaria de una desvergüenza, y se convino en organizar la procesion á las cinco de la tarde, al cual acto asistieron con cirios encendidos el Clero y todas las clases de la sociedad, desde los títulos y generales del ejército hasta los artesanos.

No bien la procesion habia salido de la iglesia cuando la gente con las velas rotas echó á correr; oyéronse gritos de indignacion, cerráronse las puertas y durante algunos minutos todo era confusion y barullo.

Lo que habia sucedido, segun parece, era que dos jóvenes calaveras, rompiendo las filas de la procesion, penetraron hasta donde iba el señor Obispo, entregándole una de las mencionadas esquelas y un puñal para que eligiese, prorumpiendo á la vez en un grito de *¡Muera la Virgen!* El piquete de la Guardia civil que seguia la procesion dió la voz de *¡fuego!* pero el señor Obispo, con la dulzura de su evangélico carácter lo impidió. El gobernador civil se presentó al instante en el lugar y mandó prender á los jóvenes criminales.

El señor Obispo, aunque debió sufrir una violenta impresion con tan horrible atentado, bendijo luego al pueblo con voz entera y segura como si nada hubiera sucedido.

Esto es lo que se nos dice en una carta que recibimos de Oviedo.

La Unidad, periódico de aquella capital, atenua un poco la gravedad del hecho, lo cual nos mueve á suprimir por hoy todo comentario, hasta que lleguen á nosotros informes verídicos y seguros de todo lo sucedido.

Si el hecho es tal como nos lo refiere nuestro corresponsal, lo censuraremos en la debida forma.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el contenido de la siguiente carta en que se describe una escena práctica de los principios proclamados por la revolucion de Setiembre que acaba de tener lugar en un pueblo de Castilla.

La libertad de cultos, la persecucion de sacerdotes, la incautación de objetos artísticos, la indiferencia religiosa hasta los principios socialistas, han sido aplicados rigurosamente en ese rincón de España.

Los revolucionarios deben estar muy satisfechos; sus semillas caen en buen terreno y fructifican.

Pero, ¡oh ingratitude horrible! Los mismos revolucionarios se asuntan de su propia obra y la someten á los tribunales. En efecto, se nos dice que han sido puestos á disposicion del juzgado de Olmedo nueve presos.

Dice así nuestro corresponsal:

«El domingo último, 9 del corriente por la noche, una turba de furiosos se dirigió en el inmediato pueblo de Alcazaren á la casa del Párroco en ademan amenazador, y al llegar á ella comenzó á dar mueras al mismo, á tirar piedras á los cristales que hicieron pedazos, y á pegar grandes golpes á la puerta que rajaron por dos partes, y hasta la hubieran hecho astillas; pues para ello pedian hachas, á no haber sabido que el Párroco habia abandonado la casa. Los revoltosos pedian á voces que el Cura les cediese una Iglesia parroquial suprimida, para convertirla en templo protestante ó de la libertad, que les entregase las alhajas de plata de dicha Iglesia, que no exortase al cumplimiento del precepto pasual, con otras cosas por el estilo. Allí permanecieron los amotinados porque nadie los molestaba, hasta que espontáneamente tuvieron por conveniente retirarse, para exigir á algunas personas acomodadas aumento de jornales, aunque ya no con tanta fiereza.»

El Universal dice lo siguiente:

«Segun nos escriben de San Sebastian, corren rumores en esa ciudad de próximos trastornos en Navarra, con lo cual ha coincidido la desaparicion de algunos jefes de alta graduacion de la mencionada ciudad, y se supone hayan ido á formar parte de las huestes *terristas*, pues uno de dichos mi-

litares, brigadier por más señas, está ligado por vínculos de parentesco con cierto gentil-hombre y general al servicio del pretenciente traspasado.

Nos dicen también que la excitación producida allí es grande, con motivo de las luctuosas funciones de desagravios, y añaden que no será extraño que a los instigadores de la lucha le suceda algo que no esté en consonancia con sus deseos ni en armonía con su doctrina.

¿Quién tendrá la culpa? ¿Quién la ha de tener sino la revolución, que con sus desaciertos está engrosando diariamente las filas de D. Carlos con todas las personas deseosas de orden y de seguridad para sus intereses?

Si se derrama sangre, lo cual deploraríamos nosotros con toda nuestra alma, ¿quién tendrá la culpa sino la revolución que nos ha puesto a merced del más fuerte?

Han sido reducidos a prisión el director, el administrador y el impresor del periódico *La Verdad católica*, de Jaén.

La causa sábenla los que han decretado estas prisiones.

El título del periódico la indica sin embargo, pues bien conocidos son los sentimientos de los revolucionarios para con los católicos.

Dice *Las Novedades*, que ha visto crucifijos que tienen una hoja de puñal oculta en la cruz.

Tenemos curiosidad de ver uno de esos Crucifijos: ¿quiere decirnos *Las Novedades* dónde los ha visto?

Por las amistades que tiene el diario montpensierista, parecemos que ha soñado lo que dice, pensando en los que con máscara de Catolicismo, asestaban contra la Iglesia el puñal de la libertad de cultos.

Ayer pudieron ver nuestros lectores el texto de la pastoral del Ilmo. señor Obispo de Tarazona recogida por el gobernador de Zaragoza contra toda ley y justicia en un momento de ira infantil contra Curas y Obispos, y de completo olvido de los principios que ha proclamado el Sr. Fernandez Cuesta para llegar a ser lo que es y sacar del presupuesto los muchos pesos fuertes que saca.

Esto prueba que el liberal más revolucionario cuando logra un buen acomodo, tórname olvidado de lo que ha sido, y se convierte por arte del presupuesto en el conservador más fiel de su destino. No se incurre sin embargo impunemente en inconsecuencia tan escandalosa.

El público decoro, la decencia política imprimen un sello indeleble de ignominia en la frente de aquellos que debiendo todo a las ideas liberales, a la imprenta pública y clandestina, a la corrupción del ejército, a los pronunciamientos, asonadas y continuas conspiraciones, y proclamando todos los derechos individuales incluso el de insurrección, se paran ante la humilde protesta de fe católica hecha por un anciano Obispo o la exhortación de un sacerdote, se asustan de ellas, no pueden sufrirlas, y las recogen o castigan. ¿Como si la protesta o la exhortación tuviesen la culpa de que se bamboleara al más ligero soplo la situación revolucionaria? ¿Como si el malestarse en la predicación del Evangelio! ¿Como si por ser anticatólica la situación nosotros no pudiéramos exponer nuestras santas doctrinas! Señores revolucionarios,

Arrojar la cara importa, El espejo no hay por qué.

Dejad de perseguir al catolicismo, acomodados a sus divinas enseñanzas, y no temeréis la predicación del Evangelio. Pero si continuáis siendo verdugos de la religión de nuestros padres, de la religión misma que vosotros profesáis y que profesan vuestros hijos, no tenéis más remedio que aguantar el clamor general de los Obispos, de los sacerdotes, del pueblo entero, porque estáis solos, absolutamente solos, y hasta en vuestras propias casas os abandonan y hacen crudi-sima guerra vuestros más próximos parientes.

Preciso es, pues, dejarse de locuras y no contrariar los sentimientos religiosos del país. España que ha visto impasible la caída de donña Isabel II, se ha sublevado ante la ruptura de la unidad católica y las blasfemias e impiedades del Congreso. España entera protesta hoy contra la libertad de cultos y la proclamación del ateísmo, y en vano se nos coarta el libérrimo uso de este derecho. Para cada gobernador de Zaragoza no faltará un Obispo de Tarazona que haga entender al delegado del Poder ejecutivo los derechos de la Iglesia y los deberes de un Gobierno que aspira a llamarse libre. Y si por mal de la autoridad temporal es deseada y menospreciada la voz de los Obispos, lo sentiremos por los revolucionarios no por nosotros, cuyo triunfo, con la ayuda de Dios, es seguro contando por jefes a campeones tan valientes, celosos y decididos como el Ilmo. señor Obispo de Tarazona.

Hé aquí ahora la contestación que este virtuoso Prelado ha dirigido al señor gobernador civil de Zaragoza, contestación que nos ha sugerido las precedentes reflexiones.

Dice así este documento:

«Muy ilustre señor gobernador civil de la provincia de Zaragoza: He sabido con profundo dolor lo que no era de esperar de una persona tan digna e ilustrada como es V. S., que ha respetado hasta el presente los derechos de los demás, para que se le presente como es justo, lo suyo. He sabido que V. S. ha dirigido un oficio con fecha 7 del corriente a los señores alcaldes de los pueblos que están enclavados en mi diócesis, previniéndoles, no sólo que prohiban la lectura de la Pastoral que en cumplimiento de mi deber publiqué en 29 de Abril último, sino que recobren los ejemplares que de ella hubiere.

Aunque tengo demostrado con obras no interrumpidas que respeto y acato las providencias adoptadas en la línea civil y política por las potestades seculares, y que daría la mitad de mi vida

por la conservación de la paz y la armonía que deben florecer sin intermisión entre las dos autoridades para bien de todos, de todos absolutamente, y con cierta especialidad para el de las almas, que son la imagen de Dios; obedeciendo a la voz interior y misteriosa de mi conciencia recta, y al grito muy levantado de la sublime misión que recibí de Dios y no de los hombres, no puedo menos de protestar, como en efecto protesto con toda la eficacia de mi alma, contra la extraña prohibición de la lectura de la Pastoral y de su recoogida; tanto más, cuanto en estos tiempos revolucionarios no se recoge nada ni nada se prohíbe, por absurdo, por infamante, por herético, por blasfemo e irreligioso que sea, aun cuando se subverta el orden social, se proclame el ateísmo y se exalte con furor y demencia a la efusión de sangre católica, que como católica, es pura; y como pura, inocente; y como inocente, santa; y como santa, sin pecado.

Protesto una vez más contra la inefable disposición, apoyada fuertemente en mi derecho legítimo e incontestable y en la verdad innegable del texto de la Pastoral que no contiene una expresión siquiera que sea doble, equívoca, ilegal, reprochable o ineficaz. Es lícito e incontestable mi derecho, a no ser que algún escéptico llevado de su ardiente imaginación o de su entendimiento sin principio o de su razón sin reglas y sin ley, se permita negar la misión espiritual de enseñar los dogmas, de rebatir los errores, de corregir las malas costumbres y de instruir a los fieles en la piedad, en la justicia, en la caridad y demás virtudes cristianas que conducen a la vida eterna. Es innegable la bondad de la Pastoral; porque está inspirada en la medida y templanza, en la prudencia y conciencia, y principalmente en la fe viva, y la fe viva es paz, es orden, es amor, es corazón para todos los corazones y vida para todas las vidas, es el alma de la sociedad y de las naciones. Ni podía ser otra cosa, cuando en ella se exhorta a rogar a Dios por los desgraciados y delincuentes, que aunque delirantes y extraviados no dejan de ser mis hermanos y muy queridos de mi alma, créase o no se crea. Amo lo que debo amar, sus personas; detesto lo que debo detestar, sus errores, sus blasfemias heréticas, sus impiedades, su ateísmo.

Probado esto, conocerá V. S. con su distinguido criterio, que no es suficiente que yo me halle animado de esos sentimientos nobles, grandes y altamente religiosos, sino que era necesario, cumpliendo al mismo tiempo los deberes, celoso y cuidadoso de la grey encomendada por Dios a mi solicitud y vigilancia, y he ahí, señor gobernador, toda la verdad, todo el fin de la Pastoral, que un alcalde con su ánimo perturbado y con su corazón apasionado ha dicho oficialmente, antes de hablar V. S. y avanzando al juicio que V. S. tiene formado que era subversiva, como pudiera haberla calificado de impia, cuando en ella preside el orden, el deber y la caridad.

Consideré indispensable dar una pastoral para protestar de una manera pública y solemne contra las repugnantes blasfemias e insultantes impiedades que algunos diputados, enarbolados por su dios satánico, la Soberbia, y sin más talento que el de perspectiva y de adornos sobrepuestos, buscados en la desacreditada tienda de los protestantes y en la cueva infernal del ateísmo, vertieron contra los Santos, la perpetua virginidad de la siempre inmaculada Madre de Dios, la divinidad de Jesucristo, hijo unigénito y consubstancial al Padre, la existencia de Dios y la Santísima Trinidad, usando del ridículo homicida, según decía Voltaire. Da suerte que, bien puede llamarse aquella sesión la sesión de las horrendas blasfemias, y a la vez el día de las impiedades sin ejemplo, el día del caos, el día de Lucifer.

Y sabiendo estas groseras y asquerosas negaciones, y convencido de que mis amados diócesanos sabrían pronto, muy pronto, podía, sin ser responsable delante de Dios, en quien creo y espero, y a quien amo más que a mí vida y a mí alma, podía encerrarme en la profundidad del silencio, que en cierto modo favoreciera y apadrinara lo absurdo, lo blasfemo e impío? ¿Las fabulas y locuras del infeliz pero audaz e imprudente diputado? ¿Podía decir menos de lo que dije en mi pastoral para gobierno e instrucción de todos mis diócesanos, a los que amo como cristiano amor y en Jesucristo, que es la verdad por esencia? ¿De todos mis diócesanos, que no quiero se inficionen de esa peste moral que comprende todas las pestes mortales? ¿De todos mis diócesanos, que deseo con vehemencia sin igual verlos tan adelantados en la verdad, en la justicia, en la santidad y en la fe, para que sean y vivan como ángeles en la tierra? ¿No había de avisar siquiera, ya que no gritar, estando el rabioso lobo entre las ovejas, diciéndoles con sencillez y sin alarma, acomodados a sus oídos y a su entendimiento, que guardados en otros términos al apostol San Juan: «Guardaos a vosotros mismos para que no perdáis lo que habéis obrado, sino que recibáis galardón cumplido. Todo el que se aparta y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios: el que persevera en la doctrina, este tiene al Padre y al Hijo?» Epístola 2.ª, versículos 8 y 9. Aun me parece, señor gobernador, y me parece con fundamento, que por lo poco que he dicho en mi pastoral, puedo afirmar con San Gregorio Magno: «*His pastores vocati sumus et ibi gregem non ducimus*».

Pluguiera al cielo, señor gobernador, que las blasfemias e impiedades que han dado ocasión de grandes escándalos a toda clase de gentes se hubieran proferido privadamente y en secreto, conformándose con San Bernardo, que dice: «*Utinam privatim et in cernis haec fierent! Utinam soli videremus et audiremus! Utinam nobis reliquerint moderni Nos, unde a nobis possent aliquatenus operiri! Nunc vero cernente orbem mundi fabulam!*» «*Soli tacebimus*» No, señor gobernador, no puedo ser. Hablé, porque debía hablar; desagravié a todos mis diócesanos, porque debíamos desagraviar en lo posible, protestamos pública y solememente, porque debíamos protestar; se negó la fe, y se ha confesado en todos los pueblos cosa activa y fervor nunca visto; se escandalizó y dimos buen ejemplo; se lanzó a Dios del cielo y de la tierra, y era un deber sagrado reconocerlo y venerarlo como un ser en esencia y trino en personas; y le veneramos con cultos solemnes con el corazón; con el alma y con todas sus potencias. ¿Qué hay en todo esto? ¿Qué se ve? ¿Qué se descubre? ¿Qué se oculta? Nada; si nada contra el actual orden de cosas. ¿Qué se quiere de los católicos, apostólicos, romanos? ¿Que lo seamos a medias, mirando con un ojo al liberalismo y con otro al catolicismo? Imposible, de absoluto imposibilidad, porque el catolicismo es indivisible como la verdad, y en el orden dogmático y religioso no tienen cabida los juegos, ni los equilibrios, ni los pactos ilusorios, ni las alianzas que son y no son; ni las conferencias, ni las transacciones como en el orden civil y político. No se da medio, señor gobernador, o todo o nada, o católicos, o apóstatas, o la vida o la muerte, o Dios o Satanás, o el cielo o el infierno.

Sin embargo de estas observaciones tan oportunas como acertadas, tan razonables como convincentes para todos, a excepción de los que se empeñan con obstinación en negar que de dos modelos idénticos salen formas iguales, o que el día no puede ser noche ni la noche día, he tenido V. S. la inesperada ocurrencia, quizá por prestar oídos en su carácter benévolo a una individualidad, de recoger la pastoral y prohibir su lectura, cuando se atravesaba una época, en que se proclamaban la libre emisión del pensamiento, la libertad religiosa y todas libertades. Si se proclamaban, ¿por qué no se respetan? Y si no se respetan, ¿por qué se prohíben? Aquí no hay consecuencia, señor gobernador, no hay lógica, no hay verdad; hay lo que anda en boca de todos, lo que se deduce de los hechos, lo que cantan las cosas con versos lúgubres, una ficción, una falacia, una hipocresía política, acaso un plan contra la religión, su culto y sus

ministros; y si no lo hubiere, lo que me alegraría con la alegría de un ángel, no se coartaría, como se va coartando la libertad verdadera, legítima y justa, al paso que se abre ancho campo a la libertad abusiva, a la libertad licenciosa, a la libertad blasfema e impiedosa.

Careciendo V. S. de pruebas y de otros testimonios que abusen la recoogida de la Pastoral y la prohibición de su lectura, se apoya en lo que copio literalmente de su oficio enviado a los alcaldes. «En ella (la pastoral) se manda a los fieles protestar en público y con energía contra ideas y conceptos expresados en las Cortes por algunos diputados, y que han tenido su oportuna contestación en los discursos de otros muchos diputados y del Gobierno, así como en los artículos de la prensa liberal. Como esta protesta en público y con energía podría traducirse, contra las intenciones del señor Obispo, en desórdenes y actos de intolerante fanatismo, prevengo a Vds., etc.»

Si ánimo de ofender a V. S., digo en primer término que no exhorto en la Pastoral a protestar contra ideas y conceptos, sino contra blasfemias e impiedades nunca oídas en España, ni entre los católicos españoles, que las han condenado sin distinción de matices políticos, rindiendo el homenaje de respeto a estas palabras de Sócrates, filósofo gentil: «*Non plus honoris habendum est homini quam veritati*». Si el concepto o idea, o simple operación del entendimiento, o bien sea opinión o juicio de la Beatísima Trinidad, de Jesucristo Dios y Hombre verdadero, de la virginidad de María Santísima, y de los Santos no hubieran pasado de ideas y conceptos, no tendríamos Pastoral; pero propladas con osadía cínica, con arrogante jactancia y despreciable ostentación, la Pastoral era indispensable, inevitable, necesaria, un deber imperioso de conciencia.

Nada favorable tengo que decir de la contestación dada; léanse los discursos y los artículos, y se verá que no pasan de ser un hielito muy rancio, y más bien repueban la inoportunidad que las blasfemias e impiedades. ¿Como si algún tiempo fuera oportuno para negar a Dios y blasfemar! Lo más donoso está en que la protesta pública y energética podría traducirse en desórdenes y actos de intolerante fanatismo. La significación de esta frase es inadmisible y si descomedidamente se admitiera, nos llevaría a la última expresión de la intolerancia hacia bárbara y cruel, de la intolerancia contra la Religión, contra el culto, contra el Clero y fieles católicos. ¿Podría traducirse en desórdenes? ¿Podría? ¿Qué talidad para los adversarios del Catolicismo! Brizado en principio la palabra podría que sería el más funesto, el más anárquico, y la misma intolerancia, contra la que el liberalismo clama, grita, y vocifera con todos sus pulmones, resultaría esta consecuencia espantosa y anti-católica.

«Esta función religiosa que se piensa celebrar, esa procesion de rogativa, esa práctica piadosa de venerar a los Santos y de llevar en público el Santísimo Sacramento a los enfermos, esa costumbre laudable de decir Ave María Purísima, ese deber de hablar de Dios y de predicar las virtudes y glorias de los Santos, esa Confesión Sacramental y todo lo más sagrado y venerando, nada de esto se permite, porque podría traducirse en desórdenes y en perturbación de la tranquilidad pública.» ¿Qué comodín para trastornar el orden religioso! ¿Qué comodín para perseguir a mansalva! ¿Qué comodín para destruir la religión! ¿Quiéno hay filosofía, ni ciencia, ni literatura, ni legislación, ni razón; solo se tratan de comodín. De manera que el gobierno, o gobernador, o alcalde o dependiente de ellos, como los ministros movidos por la eunemista, por la discordia o por el odio más levantado.

En nada de lo expresado en todo este escrito aludo a nadie, ni a nadie quiero injuriar, Dios me guarde; expongo doctrinas, presento raciocinios, manifiesto con equívocos, exhibo temores, peligros y desconfinanzas; recelo de todo, la experiencia me lo enseña; por precisión tengo que discurrir de este modo, y los hechos lo justifican. Hago saber a V. S. que en ningún pueblo se ha perturbado ni ligeramente el orden, habiéndose leído la Pastoral, antes bien se han llenado cual nunca los templos, y todos han desagraviado a Dios y a los procaezmente agraviados, y orado por los blasfemos e impíos a fin de que vuelvan sobre sí, conozcan sus errores, no se endurezcan y cieguen, no vayan en peor y metan a otros en el mayor de los errores.

Esto es sumamente bueno, pacífico y ordenado, esto es prudente, sabio y caritativo, y por la única razón de que podría traducirse en desórdenes, se prohibió la lectura y se recogió la Pastoral. Y nunca se ha disfrutado de mayor orden de mayor paz, de mayor seguridad personal. ¡Ah! ¿Lo bueno no salen las cosas buenas así, como de lo malo salen las cosas malas; ni lo bueno puede producir lo malo, ni lo malo puede producir lo bueno; la causa y el efecto están relacionados.

Estoy prolijo, e imploro su benevolencia, señor gobernador, tanto por la molestia que le causo, cuanto para los respetables Párrocos, que si sumos y obedientes a su autoridad no han continuado con la lectura de la Pastoral, por la misma razón de obediencia y sumisión a su Prelado no entregaron a los señores alcaldes la citada Pastoral. Los dignísimos Párrocos son irresponsables, y obraron bien en no entregarla. En el caso de haber alguna responsabilidad, que ciertamente no la hay, declaro que yo solo soy el responsable, y quiero que los Párrocos queden libres, como deben quedar estando inocentes y dando una prueba que les ensalza y ennoblece de su grande lealtad y valor religioso, reclamado por los eternos principios de justicia y de verdadero orden. Esto espero de su carácter equitativo y justo.

Dios guarde a V. S. muchos años —Tarazona, 12 de Mayo de 1869.—Cosme, Obispo de Tarazona.—Muy ilustre señor gobernador civil de la provincia de Zaragoza.

Recomendamos a nuestros suscritores la lectura de la siguiente interesantísima carta que acabamos de recibir de París:

«PARIS, 13 de Mayo.—Queridísimos amigos: de tres o cuatro días acá, las noticias que llegan de España van agitando cada vez más los ánimos franceses. Aquí se cree ya completamente decidida la elección de Montpensier para esa cosa sin nombre posible a la cual ya a llamarse monarquía. Como si todo el mundo viera desgarrrarse un velo, hace caído aquí ya en la cuenta de lo que realmente ha sido todas las vacilaciones relativas a la solución de ese punto.

Acertados o desacertados no hay ya solo uno entre los políticos franceses para quien no sea negocio averiguado que Montpensier es y ha sido siempre el verdadero y único candidato al trono que se levantará de entre las ruinas fangosas del motin de Septiembre. Las invitaciones hechas a D. Fernando de Portugal, farsa pura. Las indicaciones hechas dentro y fuera de España ofreciendo la corona a los diez o doce Principes cuyos nombres han sonado en periódicos y Asambleas, farsa pura. Los proyectos de directorio, los planes de regencia, y todo en fin cuanto se ha proyectado o se ha dicho que se iba a proponer como *modus vivendi* entre la turquesa revolucionaria y la salina monarquía, farsa pura. La verdad es que Montpensier estuvo en la mente de los revolucionarios desde el pronunciamiento de Cádiz; la verdad es que los tratos con Montpensier databan ya de larga fecha anterior; la verdad es que por cuenta de Montpensier se daba la batalla de Alcolea, y se formaba después el ejército que al mando de Caballero de Rodas se envió a combatir los motines republicanos de Andalucía. En Montpensier pensaban, y por cuenta de él se resellaban los decretos, que acudidamente por Rivero, aparecieron de la noche a la mañana con-

vertidos en monárquicos. A nombre de Montpensier han ido verificándose esas conversiones que ustedes ven, (y otras muchas que no han visto ni saben), de progresistas *esparteristas* y *primistas* y *coburguistas*, y aun de fieros republicanos.

En una palabra, Montpensier ha sido a donña Isabel II, punto por punto, lo que su digno padre Luis Felipe fue a Carlos X, con la sola diferencia que la monarquía del *rey ciudadano* salió hecha más pronto que la de su hijo de manos de los manipuladores, porque los revolucionarios franceses, de cuyo saben hacer las cosas más espeditamente que los españoles. Pero la historia de las dos monarquías es sustancialmente idéntica. En la Francia de mil ochocientos treinta, como en la España de 1869, el orleanismo es la dinastía natural de los revolucionarios que aún no creen bien des-acostumbrados de la monarquía a los pueblos, por que esa dinastía tiene, sin ciertos inconvenientes de las repúblicas, todas las ventajas de las monarquías, tales como la revolución las quiere para socavar los cimientos del altar católico y del trono cristiano. El orleanismo es la encarnación viva de la fuerza todavía para ser por algún tiempo el director supremo de la maniobra revolucionaria.

Pero no creo que sea este orden de consideraciones el que preocupe más inmediatamente a los franceses en el juicio que forman sobre la inminente orleanización de España. Lo que ellos ven, ante todo, y sobre todo en este asunto, es la mano de Prusia movida por el brazo de Bismark. Y lo que el gobierno francés vé por su parte en la repentina prisa que a ese asunto se da, es el propósito de influir en las elecciones de aquí, que, como ustedes saben, han de celebrarse el día 23 del corriente.

En efecto, el Gobierno francés sabe que su grande y más terrible enemigo no son por cierto estos feroces demócratas, individualistas o socialistas, que quieren retrogradar a 1848, sino el orleanismo, o más lo que pudiéramos llamar la *Frontera doctrinaria*, cuyo jefe es el famoso monseñor Thiers.

Pues bien, la proclamación de Montpensier como rey de España en estos momentos, sería sin duda un estímulo poderosísimo a la actividad electoral de los orleanistas, y una causa de debilidad, que pudiera ser mortífera para el imperio. En el momento de abrirse las urnas, y visto sobre todo el empuje de las oposiciones, han trabado aquí la batalla electoral, quizás no pudiera ocurrir nada más grave para el emperador Napoleón III que el proclamar rey de España a Montpensier. Los enemigos del imperio dentro y fuera de Francia lanzarán bramidos de triunfo al ver que la raquítica revolución española osaba lanzar un reto tan audaz contra el César francés; porque sospecharían, y con razón, que semejante osadía se apoyaba en fuerzas harto más consistentes que los setembristas españoles.

Y aquí está el hilo que une la preocupación del Gabinete francés con la que domina los ánimos de la generalidad de este pueblo. En efecto, para el Gobierno francés, como para toda Francia, el orleanismo es hoy en España el mandatario de Prusia. Y esto explicará a Vds. el por qué de las singulares voces que corren por esta capital acerca de las gestiones del Gabinete de Berlín en los negocios de España. De Berlín dicen que ha salido principalmente el *nerve de la Setembrada*; de allí dicen sobre todo que procedían los ya famosos cinco millones de francos que en días atrás, dieron tan largo asunto a las versiones y comentarios de los periódicos madrileños.

Añádes que ha habido en realidad un momento en que se ha pensado dar la corona de España a un Hohenzollern; pero que luego se ha desistido de la idea por que parecía descubrir demasiado el hilo de la trama.

Dícese también que, constante Prusia en sacar del fuego la castaña, sin quemarse los dedos, había tomado por mano de gato a los príncipes de la casa de Saboya; pero que muy luego también hubo de renunciar a este propósito, porque entrevió que la revolución italiana tiende hoy a coquetear con el Gabinete de Viena, y que cada día se aleja más de su antiguo campadrageo con el de Berlín.

De resultas, dícese (cuidado que yo no soy más que cronista) que en Berlín se han decidido al cabo por entenderse con Montpensier; que en este sentido han dado órdenes a los revolucionarios españoles, y que corriendo estas órdenes por todos los grados de la jerarquía francmasónica en España, son ellas las que dan por resultado el acuerdo que parece establecido entre los señores de Madrid para orleanizarse.

De ser esto así, ¿cuánta sería ya explicado el casi repentino asentimiento que hoy prestan a la candidatura Montpensier muchos de los setembristas que hasta hoy le habían hecho cruda oposición. Todo esto que se dice hoy en Francia, estoy seguro de que sorprenderá a varios de los mismos personajes de la revolución española, pues parece que no a todos se les ha dado la clave del enigma. Esto nada tiene de particular. Lo bribo a veces no está refrito con lo simple, y sabido es que en la gran pesca de las revoluciones hay mucho badulaque que hace mero papel de anzuelo.

Resumen. A cualquier hora y de cualquier modo, vean Vds. a Orleans proclamado rey, figurense Vds. ver formado por un general prusiano la retaguardia del ejército que se está reclutando ya para emprender la batalla contra el imperio francés.

Una cosa puedo asegurar a Vds., y es que no solo el comienzo, sino el éxito final de la tremenda lucha que aguarda a Europa, está dependiendo hoy en gran parte del inmediato giro que tome la revolución en España. A España mira el gobierno francés y las oposiciones; en España tiene fija la mirada el mazzinismo, y de España aguardan respetuosamente Prusia y Austria para saber a qué atounerse respecto a la naturaleza, el modo y al tiempo de sus alianzas y de sus compromisos.

Pobres revolucionarios españoles, que se pavonean sin duda con la idea de que son de por sí algo en el mundo, y no son sino un miserable escudron de bravos al servicio de un poder que apenas cuenta con ellos más que para hacerlos carne de cañón.

Tomamos las siguientes noticias de *La Correspondencia*:

«Hoy se ha hablado de precauciones militares tomadas anoche en Madrid con motivo de las noticias que habían recibido varias autoridades de que antes de la media noche se intentaría alterar el orden público en esta capital. La noticia parece ser completamente falsa, puesto que personas autorizadas han desmentido hoy públicamente el rumor, y lo que a él puede haber dado origen sería indudablemente el haberse dispuesto que se trasladara a otro local más cómodo uno de los batallones de la guarnición, y haberse efectuado después de las nueve de la noche.»

«En Alcañiz (Teruel) han corrido rumores de que en Calanda se estaba organizando una partida de carlistas, y con este motivo el alcalde ha tomado varias medidas para combatirlos si llegaran a presentarse en aquel término.»

«Aun no está acordado el orden con que han pronunciarse los discursos de los señores diputados de la mayoría que tienen pedida la palabra en pró del art. 33 de la Constitución, pues lo que únicamente está acordado es que el Sr. Moreno Nieto contestará al Sr. Castelar.»

«Se ha dispuesto que el batallón de Asturias que está en Badajoz, venga a Madrid por el ferrocarril, yendo el de la Princesa de guarnición a aquella ciudad.»

«El batallón de Béjar, que como ya hemos dicho viene de guarnición a Madrid, ha recibido

órden de incorporarse a la brigada que manda el brigadier Saez.»

«El batallón de cazadores de Madrid, que estaba acuartelado en el de Santa Isabel, se trasladó ayer tarde al de San Francisco.»

Se han concedido seis meses de licencia para que pueda pasar a las provincias Vascongadas y a Francia, el mariscal de campo, de cuartel en esta capital, D. Joaquín Fernandez de Córdova, marqués de Malpica.

En la noche del sábado, al retirarse a su casa el ex-alcalde de Guadalupe (Valencia), acompañado de un amigo, le dispararon un trabucazo, de cuyas resultas dejó de existir el segundo, sin que hasta la fecha se haya podido averiguar el verdadero culpable, a pesar de haberse hecho algunas prisiones con este motivo.

Así lo refiere un periódico de aquella capital.

El ayuntamiento de Tortosa sigue impávido autorizando matrimonios civiles, vulgo concubinatos. Los periódicos de Valencia anuncian haberse celebrado el vigésimo en la primera de dichas ciudades. El señor ministro de Gracia y Justicia puede estar satisfecho del caso que hacen de sus órdenes y amenazas las autoridades a quienes se dirigen.

Leemos en *La Epoca*:

«Muchos diputados manifiestan el deseo de que el nuevo ministerio que habrá de formarse después de establecida la regencia, y que se compondrá de tres progresistas, tres unionistas y dos demócratas, sea el conjunto de las eminencias de la Cámara, cuya resistencia debe vencerse por todos los medios. Han surgido tantas ambiciones, que no de otro modo podrán ser contenidas.»

Pues si se contienen hoy no dejarán de estallar mañana.

Dice un periódico que anteayer se abstuvieron de votar ocho o nueve diputados republicanos unitarios por no contribuir ostensiblemente a la division inevitable ya de sus filas.

Parece que van llegando a Madrid los presidentes de algunos clubs republicanos de las provincias, que vienen a tomar órdenes del club central.

Dice un periódico que terminada la discusión del art. 33, y después de celebrar una conferencia la junta directiva de las Cortes con el Gobierno, habrá una reunion general de la mayoría en el Senado para tratar la cuestion de regencia.

Anúnciase para mañana a las doce un *meeting* en el local de la universidad, con el objeto de examinar y discutir el proyecto de organización del ejército que ha presentado a las Cortes el señor Becerra.

Hé aquí, según una carta que dirigen a *La Regeneración* desde París cuyo autor se dice eco de círculos bien informados, lo que han escrito Prim y Serrano, sea cual fuere el candidato que triunfe, para imponer a España ese nuevo hecho consumado.

Apoderarse de toda la correspondencia nacional y extranjera.

Telegrafar a todos los gobernadores para que en el mismo día en que se nombre el monarca sea jurado por el ejército y las corporaciones.

Enviar despachos a las cortes extranjeras para que en el acto reconozcan al soberano de los setembristas.

Dirigir a los Prelados cartas de súplica y encargo para que dispongan un *Te Deum* y ordenen al Clero por medio de pastorales la sumisión a los poderes de hecho.

Y todo en un día

Y todavía, añade el citado periódico que por prudencia retira otro párrafo de su corresponsal.

Las correspondencias de Filadelfia, de acuerdo con las noticias traídas por el último correo de los Estados Unidos, confirman la actitud del Gobierno de Washington respecto de la isla de Cuba, desfavorable a la insurrección. La intención del presidente parece ser intervenir en los asuntos de aquella isla tan solo en cuanto se refiere a la protección de los ciudadanos norteamericanos y de sus intereses.

El *Gaulois* anuncia que el Poder ejecutivo español ha nombrado subteniente, con destino al ejército de Filipinas, al duque de Sevilla, hijo del infante D. Enrique.

Con motivo de la festividad de San Isidro no se publican hoy varios periódicos de Madrid.

Nosotros, usando de la licencia que nos tiene concedida la autoridad eclesiástica, no queremos privar a nuestros lectores del número de hoy, con tanta más razón cuanto que mañana es también día de fiesta.

CORREO DE HOY.

El *Independiente* de Sevilla ha oído decir, que se ausentarán pronto de aquella capital los curas protestantes que hace meses residen en ella. La del humo.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 15.—El diario oficial del Imperio publica un bando del prefecto de policía, prohibiendo bajo penas muy rigurosas la aglomeración de gente en las plazas y calles situadas en los alrededores de los sitios donde se celebran reuniones electorales u otras reuniones públicas.

PARIS, 14.—El «Diario oficial», el del imperio, ha publicado hoy un suplemento de quince páginas, relatando la situación actual de Francia, y manifestando los progresos que en la opinión del Gobierno se han desarrollado desde el año 1862.

Doña Isabel saldrá muy en breve para tomar los baños minerales en Bohemia.

NOTA. El mal estado de las líneas retrasa la transmisión de los partes, así es que faltan muchos anteriores al que se remite hoy.

VARIEDADES.

DIALOGOS ENTRETENIDOS.

II.

—He pasado una mala noche; he dormido á ratos, pero con un sueño intranquilo.

—Así estamos todos. El padre de familias porque tiene hijos, el propietario porque tiene hacienda, el clérigo porque la guerra es á la Iglesia, el obrero y el artista porque no hay trabajo, el comerciante por la paralización de los negocios, y todo el mundo porque ofenden y escandalizan estos ataques á la religión, ninguno duerme tranquilo ni se come á gusto un bocadito de pan. Ni Topete duerme tampoco; con que no tengo que decirte más.

—A la verdad, yo quisiera esplayarme á las altas horas de la noche, recordando lo que me dijiste acerca del republicano Figueras. Vamos, me decías, no todos son atroces y fieros: hay también naturalezas generosas, que aspiran al bien y lo abrazarán de buena voluntad.

—Sí que las hay. Puedo citarte además á Sánchez Ruano. Es un joven simpático, de talento, buen orador, y desde luego le supongo muchas otras cualidades que lo hacen á mis ojos apreciable. Es ingenuo, modesto, ¿qué más quieres? Como pudo extraviarse un joven de tales condiciones, yo no lo sé. La cátedra, los periódicos, los malos libros, las ocasiones funestas, ambiciones tal vez, aunque sean generosas, mil peligros que rodean en estos tiempos á la juventud, le irían redando y extraviando poco á poco. ¿Qué quieres! Sánchez Ruano recibió una educación muy cristiana; principió sus estudios con provecho en el Seminario de Salamanca, y aun tuvo deseos de hacerse jesuita. Ahora lo tienes republicano: ¿no es esto un dolor?

—Calla, calla, que no se te puede oír. ¡Qué frutos tan amargos está dándonos el liberalismo!

—Pues hoy pensaba yo tocar á fuego habladote de Pi y Margall, para que conocieras á otro de los republicanos más atroces de la Asamblea.

—Ese no alborota mucho, á lo que me parece.

—Apenas. Entra en el Congreso; se sienta en medio de la montaña; no habla con los que tiene al lado; no se rie; no aplaude ni censura; no se mueve; no entra ni sale; ninguna pasión se pinta en sus facciones sin movimiento. Se tiene en poco; es modesto, si de su persona se trata; pero si se trata de la Iglesia, si se trata del cristianismo, si se trata, ¡oh dolor! de su autor divino, odio puro, destilan sus palabras; aborrece la naturaleza; y unas veces con ardor, aunque casi siempre con frialdad, valiéndose del desden y de la ironía, hace la guerra más encarnizada á todo lo santo y á todo lo divino.

—¡Qué desgracia habrá comparable á la suya! Pero ¿cómo pudo venir ese desgraciado á tan deplorable extremo?

—Pi y Margall se dio á conocer por su *Historia de la pintura española*. Hará casi veinte años que nos asombró con ese libro. Visitó las ciudades más ricas en monumentos, y contempló sin conmoverse las obras maestras del arte: ¿qué digo sin conmoverse? á la vista de las obras clásicas que los arquitectos y pintores españoles, inspirados por el genio de la religión, produjeron en tanto número para admiración de propios y extraños, el desgraciado Pi y Margall, frío, insensible, indagando los secretos del arte en las magistrales pintadas de Zurbarán y de Murillo, no solo no pudo admirarlas, sino que encontró razones para ultrajar aquella fe que dió la vida á las inmortales obras del genio cristiano.

—¡Dios mío! ¿y hay en España tales gentes?

—Hizo más Pi y Margall: ¡blasfemó! Pero no creas que profirieron sus lábios una blasfemia cualquiera. El impasible republicano se dejó atrás á todos los blasfemos. Ni el apóstata Juliano, ni Lutero, ni Voltaire, ni Proudhon, ni Fenerbach, ni Stirner, ni ninguno llegó á decir: *perdonemos á Jesucristo*, como lo ha dicho Pi y Margall sin salirse de su tono, sin alterarse en lo más mínimo.

—¡Perdonar al Salvador del mundo! ¡Perdonar á la víctima inocente y pura, á la Hostia Santa que se sacrifica por nuestros pecados! ¡Dígame que la tal montaña más parece un remedo del infierno que otra cosa.

—Ya lo creo. Bastaría que leyeras la biografía de San Juan de la Cruz, que pasa por obra suya, publicada en la *Biblioteca de Autores españoles*, para que te alligieras y te indignaras.

Y este es el hombre que en su deseo de acabar con la Iglesia se atreve á exclamar lleno de gozo: *¡El Catolicismo ha muerto!* ¡Tal vez ha muerto para ti, oh hijo de Satanás! Frio como el mármol, inmóvil como una estatua, no sientes la vida de la religión ni la vida del arte; ni crees, ni concibes que lo santo y lo divino es bello, y hermoso, y amable, y adorable, ni tu alma se levanta con saltos involuntarios como todas las almas á impulsos de la bondad, de la gracia y la belleza que nos arrancan de la tierra para vivir y gozar en esferas superiores. Si tú no ves los cielos abiertos, si el orden sobrenatural es una quimera, si no crees en Jesucristo, si lo santo no te arrebató, si lo eternamente bello no te conmueve ni en la religión ni en el arte, ¿cuál es tu ideal? Acaso no tienes ninguno, ¡o vives aborreciendo el nuestro en el secreto de tus odios implacables!

—Tu vehemencia me estremece! Pero adviértelo que hablas del pobre republicano como si su suerte estuviera ya echada, y lo envías con el diablo y sus ángeles.

—Su frialdad me inspira serios temores, y ya sabes que las cosas caen del lado hacia donde se inclinan. ¡Quiere decir esto que yo le condeno irremisiblemente? Diría un disparate! La luz del cielo rasga las cataratas, y bastó una centella para iluminar á los mayores incrédulos, á los ateos y materialistas, en el borde del sepulcro. En nuestros mismos días, Dios misericordioso echó una mirada compasiva sobre Proudhon, y el gran sofista, el temible revolucionario fué consolado en sus últimas horas por el cura de Passy. La misma gracia dispensó la Providencia á Mr. Havin; un prelado recogió el postrer aliento del director de *Le Siècle*. Finalmente, los últimos días de nuestro diputado Cervera encierran una enseñanza que nos confunde: sostenido por el Obispo de Jaén cruzó las sombras de la muerte, y fué á descansar en el seno de Dios. ¡Dichosa muerte!

—Alabemos al Señor que es tan misericordioso. Pero ¿yeme, ¿cómo dices eso de Proudhon, cuando le tenemos casi por un demonio del infierno?

—No me asombró de su estrafalera. Decía Donoso Cortés que dentro de Proudhon había otro, el demonio, y que ese otro era el que por él hablaba. Sin embargo, á pesar de sus temeridades, fué tanto lo que desbarbaron sus émulos, especialmente en la revolución que destronó á Luis Felipe, que Proudhon, tomando un pasaje de Virgilio, los castigó gritando contra ellos: *¡las bestias han hablado!* Nosotros también después de haber oído negar á Dios, execrar la religión, abominar los Sacramentos y los Misterios, despreciar la moral católica y asesinar las almas, podemos exclamar: *¡las bestias han hablado!*

—Ciertamente. ¿Qué nombre dan las Santas Escrituras á las bestias ó demonios que hablan así por boca de los hombres?

—No es preciso que registremos la Biblia para eso: con saber que el primero de los pecados capitales es la soberbia, tenemos bastante. El demonio de la soberbia es una de las bestias cuyo rugido ha causado en la nación tan general espanto. *Initium superbiæ hominis, apostatare á Deo.*

—Pues es claro. Una cosa me llama la atención en esos hombres; y es la frescura con que condenan la opresión y el fanatismo; el señorial con que hablan de la ciencia, la formalidad con que discurren sobre la regeneración del país, regeneración que ellos apresurarán con sus sistemas, y luego salimos con que no hay Dios y con otras bestialidades por el estilo.

—Esto tiene una contestación muy chistosa; tómala de un libro preciosísimo que escribió hace poco tiempo mi amigo Coll y Vehí. Así dice: «Los

embaucadores y opresores no los busques entre aquellos pocos que pasan su vida en la acompañada soledad de los libros; búscalos por los cafés y plazas y sitios de ociosidad y bullicio: no los busques entre aquellos pocos que reconocen y confiesan las dificultades de la ciencia, y se fatigan y sufren por vencerlas; sino entre los sabios fosfores que andan pregonando luz á dos cuartos el ciento; no los busques entre los que crean y afirman que la verdad es una emanación del cielo, y que es falsa la ciencia que al cielo nos conduce, sino entre la turba de orgullosos, que reputándose autores de la verdad, y arrojando el sentido común á un lado y la conciencia á otro cogen al alma y á Dios y los mandan á paseo.»

—Bien, hombre, perfectamente: pues eso mismo han hecho nuestros liberales en el Congreso.

—¿Vas ya conociendo los humos que gasta la civilización moderna?

—Sí; y aquel lema tan bonito de *España con honra*. ¿Quién dijo eso? ¿Fué Mendez Nuñez?

—¿Estas en tu juicio? Fué Topete.

—Equivócase los frenos.

—Yo te iré ilustrando sobre las personas y sobre las cosas para que no cometas erratas tan garrafales.

NOTICIAS GENERALES.

En la pradera de San Isidro, y mientras dura la romería, se establecerán dos retenes de cien hombres cada uno, de voluntarios de la libertad. Además, darán constantemente servicio 300 guardias municipales, los agentes de orden público y la Guardia civil de caballería, según creemos, para el orden de carruajes.

Dice un periódico que anteanoche se cometió un doble crimen en la habitación del brigadier D. Ramón Vimbao calle de Fernando VI, en la cual cometieron un robo dos hombres, uno de ellos vestido de militar. Parece que la cantidad robada asciende á unos cuarenta mil reales, y que al penetrar en el despacho la autoridad se encontraron al cadáver del criado bañado en sangre. Dícese que en la mañana de ayer fueron presos cuatro individuos que se presume sean los autores de tan horrible atentado.

En la semana última se ha despedido á 600 obreros que trabajaban en la fábrica de armas de Orbea, establecida en Eibar, por falta de trabajo.

El tifus, que por tantos días viene afligiendo á esta población, ha descendido de una manera notable desde que se presentaron las lluvias; y hasta tal punto, que los casos que suelen presentarse son extraordinariamente benignos.

Un fenómeno atmosférico se ha observado ayer en las líneas telegráficas, puesto que desde seis á ocho de la tarde se notaron en las estaciones de Aragón, Madrid y Andalucía, corrientes continuas en todos los hilos, con intervalos mas ó menos largos. No sabemos si en los observatorios se habrá estudiado este raro fenómeno.

La congregación de jóvenes bajo la protección de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, establecida en el oratorio del Olivar, calle de Cañizares, de esta capital, celebra en el presente año de 1869 solemne seisesa á su ángel protector.

Dará principio el domingo 16 de Mayo y concluirá el 22 de Junio. A los seis de la tarde se pondrá de manifiesto á Su Divina Majestad; se rezará el santo rosario, al que seguirá la meditación y sermón; á continuación se hará la seisesa, terminando con los gozos del santo, Santo Dios y Tantum ergo para reservar, y adoración de la reliquia del santo.

Los días 21 y 22, en que están las Cuarenta Horas, costean la función, el primer día, la congregación por instituto, y el segundo varias personas devotas, y se consagra á Nuestra Señora del Buen Consejo.

La academia de ciencias exactas, físicas y naturales, celebra sesión pública el día 16 del corriente mes á la una de la tarde en la sala de sus sesiones, plaza de la Villa, núm. 2, para la recepción del académico numerario Sr. D. Ildefonso Sierra y Orantes, quien leerá su discurso de entrada, contestándole al nombre del cuerpo el excelentísimo señor marqués del Socorro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Isidro Labrador, patron de Madrid.—Vigilia con abstinencia de carne.

SANTO DE MAÑANA. La Pascua de Pentecostés, ó venida del Espíritu Santo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia-oratorio del Espíritu Santo, calle de Valverde, donde se celebrará al Divino Espíritu con Misa mayor y sermón, que predicará D. Claudio Moreno, y por la tarde en los ejercicios será orador don Antonio Cornejo.

En la parroquia de Santiago se celebrará á Nuestra Señora de la Salud con Misa mayor y sermón, que predicará D. Tristan Medina, y por la tarde habrá ejercicios con sermón, que predicará don Vicente Pastor y Lopez, terminando con procesion de la sagrada imagen de Nuestra Señora.

En las parroquias y en San Isidro habrá Misa solemne á las diez.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Gracia en su iglesia, y predicará en la Misa mayor don Wenceslao Sangüesa, y por la tarde en los ejercicios dirigirá el sermón D. Emilio Santa María.

Termina la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y será orador en la Misa mayor D. Esteban Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. Victorio Medrano.

En la iglesia del Carmen Calzado continúa la novena de la Santísima Trinidad.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón en los Servitas, Arrepentidos y Caballero de Gracia.

El domingo 16 del actual, á las once de la mañana, se celebra una función á Jesús Sacramentado y á su Santísima Madre en la iglesia de señoras comendadoras de Góngora por una reunion de señoras devotas, con Misa mayor, sermón y reserva, concluyendo con *Regina Coeli* y bendición.

La orquesta será dirigida por el Sr. Daroca.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en la parroquia de San José.

Se reza de la Pascua de Pentecostés, con rito doble de primera clase, con octava y color encarnado.

SANTO DEL LUNES. San Pascual Bailon.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde continúa el setenario de Donas á las diez predicará en la Misa mayor D. Emilio Santa María, y por la tarde dirá el sermón D. Jaime Cardona.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se celebrará una función solemne á su divino titular: á las diez se manifestará á su Divina Majestad y á las diez y media será la Misa mayor, en la que predicará D. Jaime Cardona: por la noche á las siete y media se manifestará, y después de los ejercicios acostumbrados, se hará una solemne reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora de Gracia en su iglesia, predicando en la Misa mayor don Isidro de la Fuente, y por la tarde dirá el sermón el Padre Tornos.

Se reza de la Pascua de Pentecostés, con rito doble de primera clase y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 á 4,100 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de certero, de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de cordero, de 0,142 á 0,145 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,370 á 0,394 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Aceite, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,246 á 0,230 escudos libra.
Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,144 á 0,192 escudos.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,700 á 3 escudos fanega.
Trigo vendido.... 333 fanegas.
Precio medio.... 5,328 escudos.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia.
Madrid 14 de Mayo de 1869.—El alcalde primer, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 14 de Mayo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	697,77	11,2	11,0	S. O.	Cubierto
9 m.	699,06	12,8	12,4	O.	Idem.
12 m.	699,90	13,3	12,6	O. S. O.	Id. lluv.
3 t.	700,36	13,4	12,5	O. S. O.	Cubierto
6 t.	700,97	13,0	11,8	O.	Idem.
9 n.	702,05	12,4	11,4	O.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 14,9

Idem mínima de id. 11,4

Diferencia. 3,5

Temperatura máxima de la tierra, á cielo

descubierto. 3,8

Idem mínima de idem. 10,2

Diferencia. 9,0

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros

de la tierra. 17,8

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 35,4

Diferencia. 17,3

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 9,0

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Mayo de 1869.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-95 y 26-00, 26-75, 27-00; 26-10 y 50, pequeños á plazo, 25-90 y 95 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 29-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-10,

45 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España de la

segunda serie, publicado, 84-00, 84-10, y 84-00.

Acciones del Canal de Lozoya, de 1,000 rs., 8

por 100 anual, id., par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á

2,000 rs., no publicado, 50-10.

Idem, id., (nuevas), de 2,000 rs. id., 49-90.

Idem id., id. de 20,000 rs. publicado, 49-75.

Acciones del Banco de España, no publicado,

146-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-25.

París á 8 días vista, 5-21 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 13 de Mayo.—Consolidados, 92 7/8

á 93.

París, 13 de Mayo.—3 por 100, á 71-70.—4 1/2

por 100, á 101-75.—Fondos españoles: 3 por 100

exterior, á 29 3/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

SAN AMBROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende á 10 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la Revista Médica.

Madrid.—Librerías de D. Leopoldo Lopez y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías.

(Núm. 697.—9 v.)

EL MISTERIO

Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 456 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 40.

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateado y dorado de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Principio), recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un gran surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patera y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinagreras, ártiles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritos, candeleros, saleros, vinagreras, servilleteros, palilleros, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay rejillas de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que lo soliciten.

(678)

Paris, 36, calle Vivienne, D.

CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES

GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

30,000 curas de *empheis*, *afecções cutâneas*, *virius*y *enfermedades secretas*, *acritudes* y *hombres de la*

sangre, prueban bastante

bien que el *depurativo vegetal* (sin mercurio),y *los BAZOS MEXICANOS* son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El Jarabe de citrato de

hierro de CHABLE es el

único que cura enseguida

las *Gonorrreas*, *Relajaciones*y *debilidades del canal*, lasperdidas y *leucorreas* de las mujeres. Los hombres

deben servirse también de mi inyección. Las señoras

de la inyección vaginal y del citrato de hierro.

ALMORRANAS: pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA

contra: los *pezconnes*, *capullos*, *empeines*, etc.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE

Verse y instrucción que acompaña Cada uso Curativo.

Sirop du

D'FORGET

A LOS

S^{rs} Médicos.

Curas, Catarras, Tosse, Congelaciones, Irrita-

ciones de los bronquios y todos los enferme-

dades de l'estomago, es un remedio igualmente

bueno para niños, como para adultos.

Doutor CHABLE, 36, calle Vivienne, en París